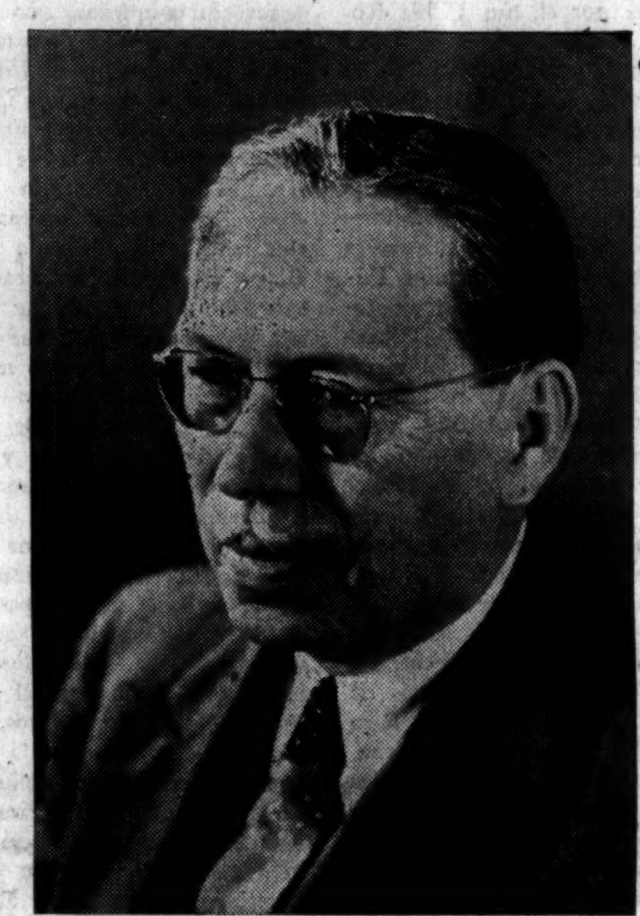
REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLIII | San José, Costa Rica | 1948 | Sábado 5 de Junio | No. 21

Año XXVIII — No. 1048



R. Brenes Mesén

Foto de *Víctor Hilarof.*

ROBERTO BRENES MESEN

Testimonios de aprecio

(En el aniversario de su muerte: 19-Mayo-1947).

(Editorial de *Hispania,* en Washington, D. C., agosto de 1947).

The death at his home in San José, Costa Rica, on May 19, 1947, of Roberto Brenes-Mesén, Professor Emeritus of Spanish at Northwestern University and former Minister of Education in Costa Rica as well as onetime Minister of Costa Rica to the United States, has deprived his native country of an eminent man of letters and The American Association of Teachers of Spanish and Portuguese of one of its oldest, most loyal, and enthusiastic members. Throughout his long service as a teacher of Spanish in the United States, culminating in his appointment to the post at Northwestern University, don Roberto had been a model example of the best and most useful type of "native" teacher or a foreing language and literature. He made it a point to learn to speak and write English with notable ease and correctness, and he knew and understood, as do few of those who join our ranks in adult life after training abroad, the United States, its people, and "American ways" and especially the ways of our young people as represented by university students. This he achieved without losing his characteristics as a representative example of Spanish American letters and culture, without losing touch with his native country or abating his love of it or failing to contribute his share to its educational and literary life. As a member of The Modern Language Association of America and of our own Association, he was a faithful attendant at annual meetings. Upon his retirement from active service at Northwestern University in 1940, he returned to San José accompanied by his wife, and thereafter devoted himself to literary pursuits and the cultivation of old friendships. He published numerous volumes of verse and essays, noteworthy among which are *Poesías de amor y muerte* (from which it was our privilege to reprint his poem *Roosevelt* in *Hispania* for May, 1945); *Dante, Filosofía, Poesía;* and *Himnos de Akhnaton* y *Cantar de los Cantares,* which appeared in 1946.

When I had the pleasure of taking luncheon whit Don Roberto and his gracious lady at their comfortable home in San José a year ago, in August, 1946, he seemed to be just as vigorous, intellectually and physically, as he was at the time of my previous visit the year before. It is hard to realize that he is gone, and that genuine cultural cooperation, on the basis of absolute equality of cultures, between Anglo-Saxon America and Hispanic America has lost one of its most loyal and effective exemplars. May our cause always be blessed with "bridge-builders between the Americas" of talents and sincerity comparable to those of Roberto Brenes-Mesén!

Henry GRATTAN DOYLE.

*

Habana, junio 20 de 1947.

Sr.
Don Joaquín García Monge,
San José, Costa Rica

Mi muy estimado amigo:

Por noticias recibidas de mi hermana Lucila, me he enterado con honda pena, del fallecimiento de Don Roberto Brenes Mesén. He demorado esta carta de pésame con objeto de poderle incluir lo que aquí se ha escrito sobre el particular. Como la noticia no se conocía oficialmente, hablé con el Dr. Remos, que fué Ministro de Educación en ésta y amigo particular de don Roberto para que escribiera un artículo sobre él, lo cual ha hecho en el día de hoy y tengo el gusto de remitírselo por si quiere reproducirlo allá, en el *Repertorio Americano,* ya que es un artículo de un literato que conoce bien la labor de Don Roberto. Cuando Don Roberto pasó por La Habana, él y unos cuantos amigos le dimos un banquete. En esa ocasión Don Roberto habló en la Academia de Artes y Letras, habiendo sido muy aplaudido por el distinguido público que lo escuchó.

Yo estimaba y admiraba muchísimo a Don Roberto, por haber tenido el honor de ser su discípulo en el Liceo. El despertó en mi la afición a la literatura y a la filosofía, habiéndome iniciado en estudios teosóficos que después pude continuar por mi cuenta. Es más, a su bondadosa y paternal amistad puedo decir que le debo mi carrera. Siendo él Ministro y profesor, dictó un Decreto con objeto de que se pudiera obtener el Bachillerato por suficiencia, y gracias a ello pude graduarme de Bachiller en Septiembre de 1913, en vez de Diciembre y por lo tanto comenzar mis estudios el 1º de Noviembre siguiente, en Francia. Si no hubiera sido por ello y hubiera tenido que esperar hasta Diciembre, como la guerra se declaró en 1914, es decir, al año siguiente de graduarme, no hubiese podido ir a Francia. Ya ve pues que mi deuda es grande con el ilustre Profesor desaparecido, el cual deja un vacío imposible de llenar.

Le suplico tenga la bondad de hacer llegar mis sentimientos de condolencia a la viuda de Don Roberto y a su señora esposa, y usted, querido maestro, reciba el pésame de su muy atto. y s. s.,

G. ODIO DE GRANDA.

Brenes Mesén

Por *Juan J. REMOS.*

(En el *Diario de la Marina.* La Habana. 20-Junio-1947).

Poco más de una semana hace que ha muerto en San José, Costa Rica (donde nació en 1874) un excelente poeta y original ensayista, con quien hicimos buena amistad cuando visitó La Habana por el año 1939: Roberto Brenes Mesén. Fué en su país, figura de primer orden, en la vida pública, en la enseñanza, en las letras. Profesó las disciplinas del idioma, en centros importantes de aquella República, como el Liceo de Costa Rica, el de Heredia, el Instituto de Cartago y la Escuela Normal: planteles estos tres últimos de los que fué director. Por dos veces desempeñó el Ministerio de Educación Pública. El exilio que se impuso por discrepancias políticas, lo pasó en Chicago, consagrado a la enseñanza universitaria del castellano. En el mundo literario, desde su primera obra poética, *En el Silencio* (1907) agitó saludablemente el ambiente, provocando inflamadas polémicas y agrupando alrededor suyo la juventud que espigaba, generación sobre la cual ejerció intensa influencia y que le llamaba devotamente, el Maestro.

La cultura de Brenes Mesén se nutrió inicialmente en Chile, donde realizó serios estudios filológicos, literarios y pedagógicos. De veintitrés años llegó a Santiago, después de haber ejercido el magisterio en Costa Rica durante casi un lustro; en la capital chilena, al propio tiempo que ahondaba en aquellas ramas que constituían su predilección fervorosa, establecía contactos con valiosos personeros de la intelectualidad y de la política. La gran hornada que tanto brillo alcanzó en la década finisecular, fué muy útil a Brenes Mesén y pesó mucho en sus orientaciones ulteriores. La huella de Rubén Darío había quedado marcada con mucha profundidad en la sensibilidad chilena de entonces; en Valparaíso vió la luz *Azul* (como la vieron otras obras anteriores) y de Buenos Aires acababa de llegar el pleno renuevo de *Prosas Profanas*: la influencia del gran poeta dominó sobre el gusto como ya había dominado sobre el corazón en aquellas tierras del Pacífico, a cuyo espíritu había cantado con vehemencia en su exaltación a las glorias de Chile.

La deuda con aquel medio, no quedaba circunscrita a lo poético: la inclinación filosófica que demostró Brenes Mesén en algunos ensayos, como *Metafísica de la Materia* y como el que contiene sus consideraciones acerca del misticismo utilizado como instrumento de investigación de la Verdad, nace en sus días de Chile. En el poema y en el ensayo se proyectó siempre el pensador; y esta postura especulativa del latir de la vida y de las más puras esencias del alma y del conocimiento, surgió más aún que de aquel período de altos estudios durante su permanencia en la ciudad que fuera para él tan hospitalaria, de las excepcionales amistades que tan fecundas inspiraciones dieron a su pensamiento. La postura filosófica derivó hacia la contemplación religiosa, y las ideas teosóficas le subyugaron y convencieron, sumándolo como adepto que no ocultó sus creencias ni en la prosa ni en el verso.

Incorporado al Modernismo, desde los poemas *En el Silencio*, compuso primores de belleza, por su fondo y por sus giros. Sus sonetos tenían una filiación muy a lo Herrera Reissig. Las audacias que se permitió, escandalizaron a los conservadores rancios; y sus libros de versos que siguieron a aquellas páginas: *Hacia nuevos umbrales, Voces del Angelus, Pastorales y Jacintos,* marcaron en las letras costarriqueñas, una ruta allí desconocida. Con los versos, mezclábase en los efectos revolucionarios, el fino mensaje que entrañan las prosas de *El Canto de las Horas.* Y en todo ello, como una luz de fondo tenue y enervante, el suave aliento místico, perceptible en cada estrofa y en el porqué y en el jugo de cada poema, cuyo ritmo interior ungía de profundo sentido poético lo mismo el discurso versificado que la expresión libre de metros; porque estaba imbuido de aquella ansia infinita que arrancó su clamor: "Cálmame, Señor!—ésta mi sed de amor!...— Ungeme con el ungüento—de tu paz y de tu luz". La arquitectura de *Los dioses vuelven* (entre cuya publicación y las anteriores mediaron diez años) está tocada de estas repercusiones que acusan la incesante invocación del autor hacia la suprema cumbre y voluntad del Misterio. En los volúmenes más recientes, de 1945 hacia acá, la poesía de Brenes Mesén había alcanzado un admirable equilibrio, y su lectura es un delicioso remanso de paz, de inefable alivio para el espíritu; ya en los cantos de mayores alientos, como *En Casa de Gutenberg* (elogio de la sustancia cultural, apreciada con cierta visión platónica) o en los de menores proporciones, como los que integran los *Poemas de Amor y de Muerte.* De igual modo, sacuden el espíritu de una sensación confortable y abren caminos a la imaginación y al entendimiento, las prosas de sobria elegancia, rica inventiva y novedoso discurrir, de *Lázaro de Bethania* y de los tres ensayos que aprisiona el tomito *Dante, Filosofía, Poesía;* brillante hontanar del juicio y del arte de enjuiciar; sabiduría torrencial y magia del decir, porque supo aplicar pródiga y oportunamente su vasta información y dar al acento literario un donaire cautivador. Su estilo evoca a menudo el de Rodó.

Aquella mentalidad medularmente poética que fué Brenes Mesén (sin que ello suponga anulación de lo filosófico, tan compatible con la poesía, lejos de lo que se piensa en contra) escribió un magistral ensayo de estética, sobre *Las Categorías Literarias,* dado a la estampa por su benemérito pariente, García Monge. El debatido problema fué abordado con acuciosa erudición y meridiano criterio, por Brenes Mesén. Analiza las razones de las rancias clasificaciones retóricas y de las contemporáneas de Croce y de Ortega y Gasset; proclama su posición negativa ante la cuestión; opuesta a las distinciones fundamentales de la prosa y del verso y a las tradicionales divisiones en géneros literarios. Sabido es que alrededor de estos puntos, se ha teorizado en pro y en contra, con argumentos que invitan a meditar. No es planteamiento que haya logrado aún soluciones satisfactorias. El valor del ensayo de Brenes Mesén estriba precisamente en haber abordado con mucho tino la historia de la materia, la curva de la polémica y las calidades de los términos discutidos; no circunscribiéndose a ser un mero expositor, sino un crítico que remata, exponiendo sus propias conclusiones: "Las categorías literarias, con aquel sentido de generalización conceptual escolástica o con el más reciente de "temas radicales irreductibles", aplicado a los géneros literarios, no existen, ni pueden existir, en el dominio del arte: la estética no conoce categorías".

La obra de Brenes Mesén acusa una ejemplar consecuencia entre sus teorizaciones estéticas y la evidencia de sus producciones. La honradez de su espíritu, puesta a prueba y nunca traicionada en lo político y en lo social, ha tenido la más veraz de sus manifestaciones, en la línea progresiva, pero nunca torcida, de sus realizaciones artísticas.

*

Buenos Aires, 20 de enero, 1948.

Señor Don Joaquín García Monge
San José, Costa Rica

Mi admirado amigo:

Tendría muchos motivos para escribirle y entre ellos el muy grato de reiterarle el recuerdo de Fryda y mío por su cordial amistad durante los días que estuvimos en San José de Costa Rica y por las siempre interesantes y sugestivas páginas de su *Repertorio Americano*, esa voz libre y enaltecedora de las grandes causas humanas en el Continente. Pero hoy le escribo bajo la dolorosa impresión de la muerte de Don Roberto Brenes Mesén, cuya noticia, por circunstancia involuntaria, acabo de tener en estos días por la lectura del *Repertorio* que se me había atrasado con la urgencia de un amigo —devoto de esta noble publicación— que me lo arrebatara antes de que yo lo leyera. Devueltos hace poco esos ejemplares he podido leer las extensas y sentidas referencias a la pérdida del gran maestro. Comprendo la magnitud del dolor que significa esta muerte para Costa Rica.

Fryda y yo conocimos a Don Roberto Brenes Mesén en las Jornadas Universitarias de El Salvador, en 1946 —aunque a través de sus páginas siempre inspiradas nuestra amistad con él era anterior— y allí se inició entre nosotros una corriente de profunda simpatía y afecto, sobre todo de admiración de nuestra parte para el sabio educador. La figura de Don Roberto, con su palabra docta y encendida por los más nobles ideales y apoyada en las más luminosas tradiciones del pensamiento universal, se nos aparecía como la imagen clásica del maestro. Provocaba respeto por su saber, pero sobre todo despertaba devoción y cariño por su nobleza. Tenía la auténtica autoridad del maestro: se imponía por la espontánea y subyugante gravitación de su fe en el espíritu. Confiaba en sus poderes, como le repugnaban los opuestos.

En setiembre de 1946, durante los días que pasamos en Costa Rica, fué para nosotros el amigo más cordial y nos abrió la generosidad de su alma, de su hogar, de sus libros y de su continua vibración espiritual.

Le ruego quiera aceptar usted, por los lazos de parentesco y por los espirituales que lo unían al gran poeta y humanista, nuestra sentida adhesión, y trasmitirle la viva expresión de nuestro pesar a la señora esposa de Don Roberto, nuestra distinguida amiga, tan cordial como él y tan identificada con su vida.

Reciba usted los saludos afectuosos de Fryda y míos. Un abrazo de su amigo,

Juan MANTOVANI.

Lafinur 3121. Buenos Aires.
República Argentina.

Apuntes inéditos de Brenes Mesén

Poesie Il Canzioneri di un contadino. Ricorde di Costarica. I canti della Fede by Massimo Fioravanti-Bosi. Edizioni "Rasegna". Palmi, Calabria. 1936. XIV.

It is the book of a peasant poet, who, while giving his arms to the fields, devotes his thought to Art. Amidst its leaves rustle the gentle rumors of a rill of sadness. His Muse, he says, never had one "smiling day".

His psychology knows not complications. His memory feeds on the sufferings of his heart. Bot woe to the woman who having disdained him one day tries now to win him when her bloom has faded! There is revenge in his irony. More frequently, though, he is moved to pity and forgiveness.

Favors received he never forgot. His longest poem is *Ricordi di Costarica*, in which he records names of his Central-American friends, with whom he found hours of comfort and happiness in days of misery.

He worked on the building of a railroad linking the port of Limon to San José, the capital of Costa Rica. It is a road traversing the very heart of beauty. And while the peasant poet was draining to the dregs the bitter aloe of the misfortunes of a working immigrant, his eyes cound not help feasting on the enchanted panorama where

Sorge tra el verde la maestosa altura
grande nel cheto oblio;
par che dal fondo della sua natura
s'alzi a parlar di Dio.

He admired the equal length of day and night, the perennial verdant foliage of the forest. But above all he was moved by the gentleness and courtesy of the people of Quebrada Honda, a hamlet,

in cui col di nascente in un pensiero
dolce cordial tributo
della familia coll'affetto intero
mi giungeva il saluto.

And he turns his mind many years later, when already aged, to the world which now has not a single smile for him. Again a ripple of sadness on the stream of life.

Fioravanti-Bosi is a country poet, but his not the poetry of the people. His technique is that of the learned. Two or three times he has reminded me of Carducci's Sapphic stanzas, but, of course, not of his artistry.

Northwestern University

———

EL NIAGARA

Niágara Falls, 10 Dic. de 1912.

Querida mía:

Poco antes de dejar estos lugares, te escribo otras líneas más, habiendo puesto ya hoy una carta para ti en el correo. Pero necesito expresar mi impresión de esta mañana.

Salí por la orilla del Niágara. Aguas turbias y espumantes. Es un lecho de rocas que desgarra el cuerpo imponente de las aguas. A los trescientos metros encontré ya la nieve en el camino y doscientos más lejos, bajo los escuetos árboles de cristal, me fué difícil caminar, resbalaba a cada momento; pero llegué al elevador que aquí baja 180 pies (60 m.) y me hallé en un cuarto —frente a frente con las aguas. Abrí una puerta, a la derecha y salí: un achaparrado bosque de cristal sobre las rocas blancas de nieve. Imagina helechos de cristal de roca, malvas, arrayanes, todo de diamante; un sendero de nieve hacia el tumulto de las aguas y luego una inmensa, una retumbante tragedia ante mis ojos!

El viento, un huracán, lanzándose con arrebatos de locura contra el agua, y ésta, enfurecida, arrojando sus turbiones contra el viento. Yo no he visto jamás una furia semejante. El viento mismo, herido, vierte por todos sus costados nieve, al chocar contra las rocas altísimas de las orillas del río. Y no puedo ver más. El huracán no quiere testigos de su derrota y tomando en sus manos de gigante agua desmenuzada me la arroja al cuerpo, a la cara y mis anteojos, como las vidrieras húmedas, lloran. Casi no puedo estar de pie y entro. El guardián me dice que hace muchos años no se ha visto nada semejante. Y asomado a la ventana, miro. La baranda es un bordado de cristal. Estalactitas hay por donde quiera. La tempestad se viste de vapor de agua y se ciñe la cabeza con un arco-iris. Pero no hay paz allá abajo, sino tormenta y lucha. Y yo no sé si aquí el viento grita más que el agua o la catarata más que el viento. ¡Qué estruendo! Estoy a 500 metros de la catarata y esta casa gime bajo la presión estrangulante del viento.

Siento las fuerzas de la Naturaleza aquí desencadenadas y hermosas en su desnudez salvaje. Si quedase aquí unas semanas más, enloquecería de grandeza. He abierto mi pecho para que la tormenta ruja en mi ser y aniquile cuanto hay de pequeño y de enfermo y de impuro en él. Quisiera llevar esos rugidos de tempestad, esta serenidad del cielo, ese turbulento encuentro de las aguas y del viento en mi mente y en mi alma para que todos, junto a mí, pudiesen oír las salvajes palabras de grandeza y de armonía que vociferan los monstruosos cancerberos del agua y los dragones alados del viento.

Me parece entender esta sublimidad trabajada con amor por los siglos. Sí, son los dioses despiertos y bellos y poderosos empeñados en hacer sentir un fragmento de su fuerza y su grandeza, y su belleza, para invitar a los hombres a la conquista de los dioses. A la conquista por la obediencia!

Ruja, ruja el viento y clame el río desde la alta tribuna del Niágara en honor de los dioses aquí presentes que están trabajando para mañana. Un mañana de siglos.

———

LLORET BELLIDO

Buen mozo; bien parecido; con un caudal de fuerzas contenido por su cultura. Un hijo del Mediterráneo, enamorado de Alicante, donde vivió e hizo estudios de economía y de comercio, sin descuidar los estudios clásicos. Conocía bien su catalán y su francés.

Liberal por sus convicciones, se hizo estimar por su ecuanimidad.

Contribuyó con numerosos artículos a las campañas de *La Prensa Libre* en 1904 sobre diversas materias. Pero le interesaban las cuestiones económicas y las cosas españolas y catalanas. Siguió la escuela de Pi y Margall en su estilo.

Sus maneras, su distinción le ganaron numerosas amistades. Casó con la señorita Margarita Mata y su hogar fué tranquilo y feliz.

Frecuenté su trato en 1904. En el año siguiente le perdí de vista, por haberme trasladado a vivir a Heredia.

MIS PENSAMIENTOS

He vivido siempre en un mundo que no es el que me rodea. He estado siempre muchos años por delante de los presentes. La Historia ha sido para mí una imaginativa realidad. Y siempre he tenido la certidumbre de que cuanto ocurre en torno mío es algo fugitivo. Cuando apareció la figura de Hitler, por ejemplo, me pareció que todo aquello que ocurría era una cosa fugaz, sangrienta y dolorosa, pero fugaz. Nunca creí que era algo sustancial. Juzgué que los políticos de Europa no se daban cuenta de que se trataba de una pesadilla de la cual debían despertar en seguida y que ese despertar bastaría para poner fin a todo lo que ocurría en Alemania.

Me ha sido fácil proyectar hacia el porvenir la Historia y comprender por adelantado los eventos futuros. Mi optimismo no es el resultado de una filosofía, sino de un vivir actualmente en época por venir en las cuales las llamadas realidades presentes ya han desaparecido. (Desarrollar este pensamiento con escuelas literarias, filosóficas, de arte y sucesos revolucionarios).

Veo la creciente corrupción de las costumbres, la de los políticos en todos los confines de la civilización y pienso que ello acabará, que la corrupción se castigará a sí misma, que se cauterizará en el fuego de sus propias pasiones. Tengo fe en la eternidad de las fuerzas del bien que llevan el mundo a lo mejor, aun a despecho de la negatividad de los hombres.

1944.

EDUCAR ES PACIFICAR

(En *El Tiempo*. Bogotá, febrero 16 de 1948)

Publicaron hace pocos días los diarios de Bogotá un telegrama de Montevideo, relativo a la formación de la Unión Continental Iberoamericana en defensa de la paz mundial. Su sede será la capital del Uruguay y, añade el telegrama, cuenta ya con cuatrocientos treinta y cinco mil asociados.

No sé qué aptitudes y condiciones se requieren para ser admitido en tan útil y laudable institución, pero si fueren suficientes ser mayor de edad y saber leer y escribir, yo pediría admisión, si las obligaciones no imponen la necesidad de frecuentes movilizaciones a lugares muy distantes, dentro del planeta se entiende.

Y si todo miembro de aquella unión tiene derecho a someter proposiciones a la consideración de la junta directiva, yo propondría que se le impusiera a cada miembro la cuota de un peso mensual, destinada a propender por la difusión de los conocimientos en todo el continente. Se empezaría el primer año por pagar la educación técnica de tantos estudiantes como fuera posible en las universidades de los países afilados a la institución.

En el año de 1948 sería posible, con las cuotas del presente, pagar la educación universitaria o técnica de setecientos veinticinco alumnos durante seis años a razón de siete mil doscientos dólares por individuo o sean cien dólares por mes y por estudiante. Las becas se distribuirían, bien de acuerdo con la población de cada república, o teniendo en cuenta el número de socios de la unión en cada una de ellas.

La educación del hombre es el mejor medio para prepararlo a usar de la vida en beneficio propio y de la comunidad dentro del ambiente y condiciones de la paz. Vivimos en una parte del hemisferio en donde abundan las fuentes de riqueza enteramente o en gran parte inexplotadas y carentes de la población necesaria para explotarlas. En diez años la población de estas regiones, con el aumento vegetativo y con la inmigración que crecerá año por año, habrá aumentado considerablemente. Si se sigue el ritmo educativo que ha predominado hasta el presente, faltarán entonces en nuestra población continental los hombres de conocimientos generales y los técnicos en cuya dirección se espera para valorizar las oportunidades naturales de estos países y para ilustrar a un mismo tiempo a las generaciones.

El ejemplo de la Unión fundada en el Uruguay muestra lúcidamente con cuán pequeños sacrificios pueden las generaciones actuales hacer más claro el porvenir de los hombres del futuro. El esfuerzo insignificante de un año realizado por una sola institución bastaría para dotar al continente de más de setecientos hombres equipados adecuadamente para contribuír a crear riqueza en el continente y a realzar la moral y la felicidad de las razas que lo habitan.

En Colombia, nación que puede tomarse como término medio por su población, riqueza y probabilidades futuras en el continente, necesita con grande urgencia de hombres capaces por su ciencia, por sus hábitos de trabajo, por sus capacidades directivas y de disciplina de dirigir la nación a sus manifiestos destinos con las generaciones que hoy están en la edad de educarse.

Es cierto que los gobiernos atienden dentro de la multiplicidad de sus deberes y de sus congojas en muchos casos a la educación superior de las juventudes, pero todavía es ingente el número de capacidades naturales que no pueden desarrollarse y servir a la patria en la amplitud de sus naturales disposiciones, porque la educación secundaria y la profesional son todavía tan costosas, que sobrepasan los recursos de las mayorías en las clases trabajadoras o en las familias de medianas rentas o de funciones burocráticas. La educación se ha convertido, además, en un género de explotación que la hace inasequible a quienes no han tenido la dicha de nacer en hogares favorecidos por la fortuna.

Se hablaba hace pocos años de la formación desventurada de un proletariado intelectual con la obra educativa de los establecimientos de enseñanza públicos y privados. En el curso de dos décadas las condiciones de trabajo y las de la lucha por la existencia han variado de tal manera, que hoy las necesidades de la industria, del comercio, de la agricultura, de la misma enseñanza, absorben rápidamente la oferta del trabajo en todas sus ramificaciones. Millares de ingenieros, de químicos, de mecánicos, de profesores hábiles se requieren hoy en Colombia solamente para atender al desarrollo mínimo de sus naturales y fundadas aspiraciones.

Si se echa la vista mental retrospectivamente a los países de este continente, se verá sin excepción que su progreso y sus conquistas sobre la materia son proporcionales al interés mostrado por sus habitantes en la educación de la juventud, sin que deje de notarse cómo la riqueza en muchos de ellos ha caído peligrosamente en manos de extranjeros, cuyo interés está muy lejos de los ideales patrios, si acaso no es, como sucede de ordinario, abiertamente contrario a ellos.

La Unión de los Iberoamericanos en favor de la paz llenaría uno de los fines principales de su misión pacificando los espíritus por medio de la enseñanza. El sacrificio exigido a cada individuo para cumplir empresa de tanto alto significado moral, sería en el presente caso de una modicidad alentadora para la creación de instituciones semejantes dedicadas exclusivamente a hacer fácil y provechosa para todos la educación de la juventud.

Baldomero SANIN CANO.

La muerte de Gandhi y la violencia contra la clemencia

(En *El Diario de Hoy*. San Salvador, 31 de enero de 1948).

No cabrá decir en estos momentos, frente a la muerte del gran conductor moral de la India, si la humanidad ha perdido un santo o un político. Gandhi no está entrando al misterio, desde luego que a lo largo de toda su vida terrenal permaneció dentro del misterio de la fe en un siglo descreído; dentro del misterio de la clemencia, en un mundo de rigores; dentro del misterio de la paz en una tierra de carnicerías. Los compatriotas de Gandhi le vieron en su realidad de carne y hueso y de él guardarán testimonio también los pueblos extranjeros que le vieron pasar con su evangelio de no violencia. Pero su propia e íntima realidad moral permanecerá en el misterio eternamente para todos, a excepción de aquellos que puedan, en el futuro, entrar a sus dominios espirituales y ver las cosas del hombre a la misma luz que él las viera.

Sobre todo, para la mente occidental, la figura del gran conductor hindú resultaba perfectamente incomprensible. El hecho es explicable porque entre Gandhi y los hombres de Occidente existe —para empezar— la divergencia y diferencia profundas de dos culturas, en el más amplio sentido que al vocablo cultura cabe dar en estos momentos de definiciones fundamentales en las palabras con que el mundo señala las cosas del espíritu y los hechos de la Naturaleza. Para el hombre de Occidente Gandhi resultaba siempre incomprendido, pues en el Occidente predomina una actitud mental distinta, en Occidente el mundo se ve desde cierta posición, perfectamente distinta a la posición en que el Oriente se coloca para verle. Y por añadidura, Gandhi vivió encendido de una fe superior a todas las fuerzas de la cultura occidental, y decimos superior para señalar el hecho de que el Occidente no se habría atrevido a vivir la vida dentro de la dimensión heroica y profunda del apóstol de la no-violencia. A lo largo de veinte siglos el Occidente ha estado recitando la palabra del maestro de Galilea, pero no ha tenido tampoco el valor, la fuerza, de vivir esa palabra.

Porque en realidad, el hombre occidental responde a la violencia con la violencia; ama, a la vez, la tierra y sus dones; rinde tributo al Poder; aspira a la embriaguez de la victoria con las armas de la violencia y del despojo; da mayor significado a la acción que a la contemplación; toma de los hechos cotidianos el significado presente y vital y se niega a reconocer o conocer la vigencia de los poderes sobrenaturales. Para el hombre de Occidente el ser que no habla y que no hiere no tiene derechos. Para el filósofo indio, en cambio el mayor poderío correspondía a las bestias que no recibieron el don de la palabra.

Desde luego que no podría decirse que todo el Oriente esté sumido en una actitud vital como la que señalamos opuesta al Occidente. Pero las culturas no se determinan por la unanimidad, sino por la prevalencia. Las culturas no son detalle, sino perfiles; no son realización concreta, sino dirección; no expresan realidades concretas, sino aspiraciones imprecisas. Y aun cuando la India, bajo el dominio británico, se cruzó de ferrocarriles, se erizó de fábricas, se acomodó desbordante en ciudades, se abrió en sus puertas y se metió dentro de sus propias entrañas para extraer el carbón y el hierro, bien podría decirse que en lo más sustancial de su espíritu ha permanecido intacta, ceñida a lo que para nosotros es simplemente un misterio: el misterio de la lengua que no se entra en nuestros oídos.

Cosa explicable viene a ser, sin embargo, que Gandhi caiga herido por la propia violencia de sus compatriotas y de sus hermanos en la lengua y en la sangre. Toda santidad, todo idealismo absoluto, toda pureza de la conducta viene a significar un desafío al medio, una provocación tremenda, una acometida. El asesinato de Gandhi es cosa tan natural como la muerte de Sócrates, la crucifixión de Jesús, la muerte de Lincoln. La bar-

barie se defiende a su modo, y reconoce que nada, sino la violencia, le queda como recurso ante el peligro de la verdad que llega.

"No soy ni santo ni político", dijo cierta vez Gandhi, con humildad y sinceridad de su propio linaje. Quizá estaba en lo cierto, entonces. Pero en estos instante nadie le detiene para entrar con túnica blanca en la inmortalidad y marcar una huella profunda en las instituciones de todos los pueblos del mundo.

N. VIERA ALTAMIRANO.

FÁBULAS INOPORTUNAS

Por *Víctor ALBA*

(En el *Rep Amer.* Envío del autor, en México, D. F., febrero de 1948).

1

EL NIÑO Y EL LIBRO

Hoy llueve y en los cristales, la lluvia dibuja una ortografía líquida y fugitiva.

El niño, tendido sobre la estera, lee un viejo libro con muchas estampas.

Apoya las mejillas en la palma de la mano y los codos en el suelo. Con los pies golpea sobre el entarimado. De vez en cuando, una chispa revolotea por el aire, cerca de la piel morena de sus piernas de caña.

Vuelve la hoja. Las llamas iluminan, como un sol ardiente, el viejo grabado: una zorra con la cola entre las piernas, contempla desdeñosa, un racimo de uvas colgado fuera de su alcance. El niño lee los versos que antes leyeron los escolares del Colegio de Nobles del Señorío de Vizcaya y que luego han leído todos los pequeños, en las tardes de lluvia como esta.

Cuando uno no puede alcanzarlas,
dice que son verdes.

El niño piensa, leyendo, que si la zorra hubiese buscado una escalera, habría podido alcanzar el dorado racimo; o que si se hubiese entrenado en saltar, cada vez más alto, con sus dientes hubiese conseguido cortar el tallo y endulzarse el hocico con el mosto que parece gotear rayos de sol, desde aquella altura del grabado.

El pequeño da un golpe con su mano sobre la página y se extraña en voz alta:

—Tan astuta que dicen que es, la zorra, y no atinar en esto...

Por la chimenea ha entrado una ráfaga que despierta una lluvia de estrellas rojizas en el fuego y hace retumbar la campana.

Las hojas del libro, movidas por el viento, se han escapado, temblorosas y frioleras, de entre los dedos del rapaz, y el niño ha escuchado unas extrañas palabras de papel:

—Yo pensaba otro tanto —ha dicho el libro— y muchos de los que me leen también... Una escalera o un buen salto y las uvas serían para la zorra... Pero tú eres el primero que lo has dicho.

Yo siento una extraña envidia hacia ese niño, que sabe decir viejas verdades con el lenguaje nuevo de su primera dentición.

2

EL POETA Y SUS AMIGOS

El Señor ha encargado a su poeta, que escriba un gran elogio de los que mañana celebran su fiesta.

El poeta se ha sentado ante la mesa, frente a la ventana; delante de él, un montoncito de cuartillas y una máquina de escribir. Oye las voces de las muchachas que regresan del trabajo, el clap-clap de los zuecos de los labriegos, el tintineo de un camión cargado de vigas de hierro y el largo silbido quejoso de una sirena de fábrica.

Todos estos ruidos familiares, iban rimando su escribir. Cuando terminó tenía el rostro hosco y los ojos grises.

El poeta acostumbraba leer sus escritos, antes de publicarlos, a un grupo de amigos. Reunidos alrededor de la mesa, mirando fijamente unos el humo de los cigarros, otros las tazas de café y otros los labios del poeta, escuchan lo que éste les lee:

—"Tiene los músculos tensos, marcando una geografía de esfuerzo y agonía bajo la piel. La espalda curvada, los manos señaladas por mil combates pasados. Sus ojos tienen el color de quien los mira y sus dientes no se sabe si morderán o besarán. Los labios resquebrajados, violados, a veces parecen sorber una vida invisible de ilusiones y esperanzas, a veces parecen escupir una vida tangible de dolores y monotonías. Tiene la barba fuerte, dura y por entre los pelos se deslizan unas gotas que no queremos saber si son lágrimas o sudor...."

—"¡Qué maravillosa alegoría de la muerte!" —comenta uno sin dejarle acabar al poeta su lectura.

—Yo más bien diría que del dolor.

—Es la agonía del guerrero, sin duda.

—¡Ca! La desesperación de un amante, juraría yo que es.

—¡La miseria! La miseria es tal como la describe el Maestro.

—O el hambre.

En la tertulia todo son voces y opiniones. ¡Qué magnífica alegoría! Pone los pelos de punta y encoge el corazón. Es una obra que pasará a la posteridad. Con voces campanudas de colega y con exclamaciones fáciles de adulador, todos aprueban.

—¡Es casi una imagen del Calvario!

—A mí me parece como si resumiera todo lo negro que hay en la vida.

El Poeta tiene una sonrisa descolorida y hace callar a todos con un gesto cansado.

Y luego: con prisa, como si temiese decir demasiado, explica:

—Yo quería hablar del trabajo, amigos míos, del trabajo...

3

LAS HORMIGAS

¡Qué difícil era salir de aquel palacio subterráneo en donde las hormigas vivían! Apenas asomaba una caravana por la estrecha puerta abierta entre dos azulejos, una máquina infernal compuesta de hojas de palmera y movida por dos manos implacables, barría los pequeños animales, los aplastaba contra el suelo.

En el hormiguero empezaba ya a entrar el hambre, a fuerza de no poder salir sus habitantes a buscar grano y paja. La situación iba haciéndose amenazadora; si pasaban muchos días más de aquel modo, las hormigas no tendrían ya fuerza ni siquiera para aprovechar una ocasión que se presentase.

La reina reunió en consejo a todos los sabios de su reino. Mientras discutían la solución, les llegaba el ruido acompasado, como de tormenta, que hacían las escobas en la puerta del Palacio.

Unos propusieron luchar, pero era imposible vencer la fuerza del hombre. Otros opinaron que lo mejor sería dejarse morir para evitar el sufrimiento de la esperanza, siempre decepcionada. A la reina, la cabeza le daba tantas vueltas que sintió vacilar la corona. Hasta que el más viejo de todos los sabios habló con voz apagada y lenta:

—Yo, con los años que llevo viviendo, he podido estudiar a los hombres. Cuando salíamos a buscar trigo, en mi juventud, solía perderme por los rincones de la casa y escuchar lo que hablaban y ver lo que hacían. Me llamaban holgazán porque traía menos briznas de paja que los demás, pero mi holgazanería de entonces, puede ser útil ahora. He llegado a comprender que los hombres cuando no entienden una cosa, siempre luchan. Si les hacéis ver un peligro y no se lo explicáis, lo temerán; pero si lo comprenden, luchan contra él.

Y el sabio expresó al consejo de la Reina un plan para lograr que por lo menos un día cada año pudieran salir y hacer acopio de granos para los demás 364 días.

—Si trabajamos bien, podremos llenar nuestros graneros. Y el plan yo mismo lo llevaré a cabo. Mañana es día de fiesta muy señalada para los hombres. Conozco su calendario y su alfabeto. Dadme tres voluntarios y esta noche...

Y al día siguiente, la moza que barría el patio vió escrito sobre los ladrillos, en letras formadas por granos de trigo, una frase atemorizadora: "Quien barra en viernes santo, tendrá hormigas todo el año".

¡Gran barullo! Se habló de milagro en el sermón de aquel día, de advertencia divina contra los que no querían santificar las fiestas...

Desde entonces, cada Viernes Santo las hormigas pueden salir a requisar trigo y llenar sus depósitos.

4

LA HIEDRA, EL ROSAL Y LA ENCINA

Le decía un rosal a una hiedra, viéndola encaramarse por el tronco de una encina:

—¡Te envidio! ¡Qué aprisa subes! Yo, en cambio, con cuánta calma crezco.

Y la hiedra le respondía:

—Pues tienes flores que tiñen el aire de aromas...

—Por esto me cortan mis rosas. Nunca puedo disfrutar de ellas. A ti, por el contrario, te dejan tranquila. Subes, medras y nadie se opone.

La encina, con voz de follaje, terció en la disputa:

—La hiedra crece, es cierto, amigo rosal, pero crece a costa mía. Cuando ella está ufana, yo me seco. Y no me opongo porque no puedo; mis brazos de rama están demasiado altos para arrancarla de mi cuerpo de corteza.

—¡A ti qué te importa lo que yo te gaste, si eres tan fuerte!

—Tan fuerte no, que desde que has empezado a trepar por mi tronco ya no tengo bellotas que dar. Más feliz es el rosal que no hay quién le estorbe.

—¿Y el hombre que me arranca las flores?

—Pero puedes pincharle...

—Es cierto, ¡y con qué gusto lo hago! Cuando se me lleva una rosa, deja otra flor de sangre en mis espinas.

Discutieron mucho rato, hasta que el vien-

to les hizo callar. Dobló el rosal, arrancó la hiedra, sacudió de tal forma la encina, que cayeron las pocas bellotas que le quedaban. Al día siguiente, el árbol era el único que aun existía. Y con sonrisa de brisas se decía a sí mismo:

—Todavía soy el más fuerte...

Estaba sin frutos, sin enemigo y sin rosas que le hablasen de la fortaleza.

5

EL MIRLO ENAMORADO

Era un mirlo joven que estaba enamorado y no sabía de quién. Tenía ganas de encontrar a alguien a quien querer, que no paraba ni un trino en la misma rama.

Por fin se decidió a buscar hembra. Fué siguiendo una por una todas las nidadas que había en el bosque y en todas hacía la misma pregunta:

—¿Qué es el amor para ti? —le dijo a una codorniz.

—El amor es gozar los dos juntos de un mismo nido.

—Yo no tengo nido —pensaba el mirlo, y repetía la pregunta a una ave fría:

—¿Qué es el amor para ti?

—El amor es tener mucha nidada.

—Será una buena madre, pero quién sabe si una buena esposa —se decía el mirlo, y le preguntaba a una cotorra:

—¿Qué es el amor para ti?

—El amor es cuidarnos del nido y salir juntos a buscar gusanos.

—Será una buena ama de casa, pero quién sabe si será buena esposa —pensó el mirlo, y le preguntó a una abubilla:

—¿Qué es el amor para ti?

—Es no olvidarnos nunca.

—Debe tener buena memoria, pero quién sabe si esto es bueno para ser esposa —díjose el mirlo, y le preguntó a una golondrina:

—¿Qué es el amor para ti?

—Es viajar siempre el uno al lado del otro, y ver países...

—Eso debe ser muy divertido, pero quién sabe si la perdería por el camino —reflexionó el mirlo, y le preguntó a una paloma:

—¿Qué es el amor para ti?

—El amor es besarse mucho y estar siempre juntos.

—¡Qué cansado será! —supuso el mirlo y le preguntó a una grisoneta:

—¿Qué es para ti el amor?

—El amor es quererte mucho.

Y el mirlo ya no preguntó más.

(Concluyen en la próxima entrega)

Goethe, un voto

¡LAS BANDERAS VENCIDAS

(En *El Tiempo*. Bogotá, 6-octubre-1947).

¿A dónde va la juventud en el mundo actual? ¿Con quién está? ¿A qué ideas se inclina?...

Al terminar la primera guerra mundial pudo pensarse que dos banderas se alzaban en manos de los jóvenes. Me acuerdo todavía de que me pareció verlas ondear, respectivamente, en las páginas de dos libros, muy leídos entonces. El uno estaba escrito por un muchacho francés; autor del otro era un mozo alemán. El episodio central de la primera obra se desarrollaba en torno a una bandera azul; en el más significativo episodio de la segunda, surgía una bandera blanca.

El primer volumen, publicado en Francia, era el de Juan Prévost, *Dix huitieme année*, que en castellano podría titularse *Dieciocho años*. El otro libro, editado en Alemania, era el de Ernesto Glaeser: *Los que teníamos doce años*. En efecto, Glaeser tenía doce años cuando estalló la guerra, y Prévost dieciocho cuando la guerra acabó y se firmó el armisticio. Eran, pues, dos jóvenes, casi de la misma edad, que desde opuestos lados de la línea de fuego, vieron la horrible contienda con ojos todavía infantiles.

No he olvidado esos dos libros. Sus respectivos autores no sólo contemplaron la guerra sino que realmente la vivieron desde la retaguardia. En espíritu, fueron combatientes. El adolescente Prévost, cuando una bomba caía cerca de su colegio, se esforzaba en mostrarse ante sus condiscípulos con el aire de un "poilu", con la tranquilidad de un veterano. Paralelamente, al otro lado del Rhin, el pequeño Glaeser se rapaba el cabello para parecerse a los soldados del frente, con la cabeza como una bola.

En ambos libros, la misma sensación de desengaño. En el alemán, el desengaño de haber perdido la guerra; en el francés, el desengaño de haber perdido la paz. Glaeser narraba cómo se desvanecieron aquellos sueños de grandeza militares y de imperiales conquistas. Refería Prévost cómo se frustraron aquellas esperanzas de una paz verdadera, la predicada por Wilson, y de una verdadera Sociedad de las Naciones. Y en algún pasaje del libro habla de una noche, junto al mar, en la que se le escapó del pecho la queja de toda su generación: "Qué lástima que no haya justicia...!"

Pero vengamos a las banderas. El autor de *Los que teníamos doce años* relata que, hallándose él en Suiza el día en que corrió por el mundo la tremenda noticia de la declaración de guerra, una sola preocupación llenó su alma infantil: Se acabó su amistad con Gastón, un niño francés, el mejor de sus camaradas!

No se atrevió a ir a verlo. Pero desde detrás de un seto lo vió pasar y, sin saber qué hacer, sacó su pañuelo y lo agitó como una bandera por encima del vallado. Era la bandera blanca, la bandera de paz entre los dos pueblos enemigos.

Por su parte, el autor de *Dieciocho años*, coincidente, contaba que, a esa edad, después del armisticio, tomó parte en una manifestación estudiantil que desfiló en París ante el presidente Wilson, asomado a un balcón de la Sorbona. En su ingenuo entusiasmo, el muchacho francés, creyendo en la promesa de que aquélla habría sido la última de las guerras, enarbolaba una bandera azul, porque ésta, se decía entonces, sería el pabellón de la Sociedad de ls Naciones.

El libro alemán y el libro francés se desconocían mutuamente. Mas, como señales de los tiempos, a la bandera blanca del uno respondía la bandera azul del otro. Paz humana, con concordia internacional. Tales serían los designios de la nueva generación.

Pero pasaron los años y aquella nueva generación tuvo que arriar, vencidas, lo mismo la bandera blanca que la bandera azul. La paz fué una ilusión; la Sociedad de las Naciones, un fracaso.

Los que tenían doce años al comienzo de la primera guerra mundial, y los que contaban dieciocho a su término, se vieron obligados, ya en la madurez, al llegar hacia los cuarenta, a empuñar de nuevo las armas cuando estalló la segunda guerra universal. Fué esta la quiebra de los ideales de su mocedad.

Esos hombres se acercan ya hoy a sus cincuenta años. Decepcionados de su propia vida, se vuelven hacia la vida de sus hijos. Piensan en esta otra generación joven, en la que ahora entra en el estadio del mundo. ¿Qué anhelan, a su vez, los que hoy tienen veinte años?

¡Los que hoy tienen veinte años...! Son toda nuestra esperanza. Muchos de ellos, sin embargo, como los compatriotas de Glaeser, crecieron en su niñez envenenados por la propaganda totalitaria. Muchos otros, y entre ellos los conciudadanos de Prévost, al llegar a la adolescencia, se han encontrado ante el espectáculo desconsolador de esta paz sin paz, a la que se le aplica el nombre, cruel pero justo, de "la guerra fría". Para los veinte años una guerra fría es más odiosa que el mismo fuego de las batallas.

No hace mucho, dos oficiales americanos del ejército de ocupación en Alemania quisieron saber cómo pensaba la mocedad de aquel país. Hicieron, para ello, en la ciudad donde se hallaban, una encuesta entre los muchachos y muchachas de los establecimientos de enseñanza secundaria, preguntándoles quién era, a su juicio, el hombre más grande de la historia universal. Por un semanario de Viena, *Die Furche*, me entero de los resultados de la encuesta, que fueron primero publicados en *The Journal of Abnormal and Social Psychologie*.

He aquí los personajes preferidos por los jóvenes escolares alemanes: Roosevelt, con 63 votos; Bismarck, con 50; Federico el Grande, con 49; Hitler, con 19; Eissenhower, con

14. ¡Los hombres de esta guerra y los de las guerras pasadas!

Aunque yo dudo mucho de la sinceridad de esos sufragios. Parecen meramente circunstanciales y polémicos. Los votos por Roosevelt o Einsenhower son un gesto de rendida adulación al vencedor; los emitidos en pro de Bismarck, Federico de Prusia o Hitler son ademán de rebeldía del vencido. Lo único que se ve claro es que el recuerdo de la guerra, en uno u otro sentido, llena todavía el alma de esos jóvenes.

Uno de ellos, uno solo entre 391, votó por Goethe, Goethe. ¡un voto!... Goethe, un voto, quiere decir que la cultura no cuenta, a juicio de la generación juvenil salida de la guerra. Todavía el autor de *Mi Lucha* obtiene 19 sufragios, cuando sólo hay un estudiante, despistado, que prefiere al autor de *Fausto*, Goethe, un voto, significa el olvido de los valores del espíritu. Goethe, un voto, revela que, en estos tiempos de la guerra fría, del hambre y la violencia, quedan desdeñados — peor aún, olvidados— en las letras, las ciencias y las artes.

No perdamos, sin embargo, la fe en la juventud. En la misma Alemania hay más, mucho más en la conciencia juvenil de lo que se expresa en esa encuesta, un poco ingenuamente organizada. Y hay mucho más en Francia, donde apuntan una nueva literatura y un arte nuevo. Y mucho más hay en otros países de Europa y de América, no tan azotados por el huracán de la guerra. "En el mundo hay más".

Por lo mismo que la actual juventud muestra menos ilusiones, puede alcanzar quizás más realidades. Como la antorcha, en las carreras de relevos, pasa de mano en mano, podemos esperar, recordando el verso clásico, que aquella bandera de la paz, aquella bandera de la concordia internacional, caídas de las manos de la generación que se va, sea de nuevo enarbolada en las manos de la generación que viene.

Luis de ZULUETA.

PEDIMOS JUSTICIA!!

(Envío del Dr. Daniel Alegría R., en Santa Ana, El Salvador).

Marzo 25 de 1948.
Señores Secretarios de la IX Conferencia Internacional Americana.
Bogotá, Colombia.

Señores Secretarios:

El Comité Central del Partido Unionista Centroamericano, con Sede en Santa Ana, Estado de El Salvador, en sesión celebrada el 23 de los corrientes, acordó dirigirse a los Representantes de América, reunidos en esa ciudad, para exponer que:

El Partido Unionista Centroamericano, siempre ha defendido, a medida de sus capacidades, el implantamiento d ela Democracia en Centroamérica y por esto somete a la ilustrada consideración de la IX Conferencia Internacional Americana, los puntos siguientes:

Primero: El Partido, ve con tristeza que la Unión Panamericana, haciendo a un lado la justicia que asiste a estos pueblos en el consorcio de las Naciones Americanas haya invitado a Nicaragua para que se haga representar en la IX Conferencia, con los mismos derechos de las naciones libres. Siendo esto en nuestro concepto, contrario a la moral internacional, El Comité se apresura a manifestar su inconformidad ante esa magna Asamblea, esperando ser oído y atendido en tan justo reclamo.

La admisión de Nicaragua es apenas creíble, puesto que el estado de cosas de Managua, es a todas luces, inconstitucional, arbitrario y atentatorio; no sólo para el pueblo nicaragüense, sino también para el resto de Centroamérica y para el Continente. Los actuales dirigentes de la cosa pública en Nicaragua, sin el menor respeto han pasado sobre lo estipulado en los compromisos internacionales. Desde el principio, los usurpadores del poder, han procedido con violencia e irrespeto hacia las naciones civilizadas. La dictadura empezó con el asesinato de Sandino y sus compañeros, efectuado por orden del Jefe de la Guardia Nacional, Anastasio Somoza, el 21 de febrero de 1934. A este crimen siguió la traición al Dr. Juan B. Sacasa, Presidente constitucional; esta traición trajo como consecuencia inmediata, el ascenso a la primera Magistratura del fatídico director de la Guardia, quien atropeyando todos los derechos ciudadanos, se perpetuó en el poder con el asentimiento de todos los Gobiernos de América.

Al terminar su último período presidencial, mediante una farsa electoral, llegó a la presidencia el Dr. Leonardo Argüello, quien por tratar de democratizar su gobierno, fué víctima de la tercera traición del mismo Jefe de la Guardia Nacional, quien desde el mes de Mayo de 1947, ayudado por hombres ambiciosos y sin ningún respeto a la constitución, ha mantenido la burla más sangrienta para todo el Continente.

Ahora ante la estupefacción de los pueblos, la Unión Panamericana ha invitado al gobierno usurpador, para que concurra a la Conferencia, en donde deben tener asiento, la *Libertad y la Justicia.*

Segundo: La situación de Costa Rica, donde antes imperó la democracia y donde ahora vemos estableciéndose un sistema de gobierno semejante a los que imperan en Nicaragua y Honduras, gracias a maniobras malsanas y sirviéndose de las armas de préstamo y arrendamiento del Buen Vecino, están aniquilando a sus pueblos, que luchan creyendo aún en el cumplimiento de los Pactos de Chapultepec, San Francisco, Río de Janeiro y en la doctrina de Buena Vecindad y en la Carta del Atlántico.

Y Tercero: El caso de Belice, territorio centroamericano, que retiene la Gran Bretaña contra todo derecho. El imperialismo inglés continúa detentándolo con el derecho de la fuerza, tal como quiso hacer con la Mosquitia nicaragüense y como ha hecho siempre para apoderarse de territorios pequeños, pasando sobre todos los acuerdos internacionales. Actualmente haciendo alarde de fuerza, ha llegado a los mares centroamericanos a insultar a los pueblos débiles.

En consecuencia, el Comité pide muy respetuosamente, que se expulse a Nicaragua del consorcio nacional democrático, mientras no tenga un gobierno legal; que no se le dé reconocimiento al gobierno de Román y Reyes (Somoza); que se ayude a Costa Rica a resolver legalmente su problema y que se invite a Inglaterra y a los demás países europeos a desocupar el Continente Americano; que la Gran Bretaña devuela inmediatamente Belice.

La Unión Centroamericana no se ha hecho porque las fuerzas extranjeras, incluyendo Estados Unidos, han estado siempre al lado de los tiranos centroamericanos, manteniéndolos contra toda razón y contra todo derecho, únicamente para explotar nuestras riquezas, corrompiendo a los pueblos y despojándolos de su tesoro más preciado: *La Libertad.*

Pedimos *Justicia!!*

Dios-Unión-Libertad.

Dr. Daniel ALEGRIA RODRIGUEZ.
Secretario General



HOMENAJE A DON ROBERTO BRENES MESEN

(En el *Rep. Amer.* Atención de la autora, en Heredia).

Del albúreo mármol
de la blanca loza,
que guarda los restos
de ese ser mortal,
que pasó la vida
elevando su alma,
hacia el infinito
azul celestial:
caía una gota
y tras ella otra,
de ese transparente
y nítido cristal
que los cielos lloran.
Y esa pura gota,
al rozar una hoja
de la tierna hierba
haciala doblar;
mas, la hoja presta,
cual la luz del día
su erguida cabeza
volvía a levantar;
mientras las palabras
de una alma surtían.
Y yo comprendía
que hay hombres
que mueren,
pero que sus almas,
cual la tierna hierba
elevan su vuelo,
hacia el infinito
azul inmortal.

Myriam ALVAREZ.
20/5/1948.

En la frente, en los labios y en el pecho
hagamos la sagrada señal de nuestra infancia.
Y toquemos el dulce nombre de nuestros [muertos
y encendamos el fuego con un ramo de amigos.
Pongamos a vibrar las palabras más hondas,
las que salen del fondo de la tierra
y son como luceros rodando por el pueblo.
Bailemos con la novia un *treinta y uno*,
salgamos a la calle,
compremos no-me-olvides y te-amamos.
Sepultemos al padre y al hermano,
lloremos en la noche sin que nadie nos vea.
Vayamos a la escuela,
tan profunda después de los años,
tan olorosa a pan, a ropa y a nosotros.
Pasemos por los viejos arcángeles sexuales,
por la calle lluvioas de la *primera vez*,
y recojamos pedazos de asombro
y quememos inciensos al recuerdo.
Tomemos una copa de aguardiente
allá en las pulperías inefables,
y amanezcamos entre las montañas
lanzando *huipipías* a los vientos.
Recordemos las enfermedades cuando niños,
aquellos sarampiones y resfriados,
aquellas tifoideas en mangos sin lavar.
Mojémonos en ríos y aguaceros,
atravesemos sus rumores antiguos
y miremos las frutas, los duraznos intonsos,
los sábados del huerto, las abejas del sol.
Escuchemos *El Duelo de la Patria*
un viernes santo por la tarde en flor,
mientras pasan las niñas vestidas de miradas
y las guarias decoran los reinos de la luz.
Escuchemos las manos de la lluvia
caer sobre la hoja de los plátanos,
y las carretas en la madrugada
golpear las viejas piedras del camino.
Y el pito de la Fábrica, y las doce,
y las campanas de la Soledad.
(Yo no conozco ruidos más patricios,
porque en ellos, que son mis caracoles,
cual música de mar duerme la infancia).
Vayamos un domingo a la misa de tropa
sólo para oír el tambor cuando todos se [arrodillan,
y a la Sabana de los barriletes,
pampa diminuta y cordial con telones de fondo.
Y a las brujas de Escasú que nadie ha visto,
y al pueblito pintado de cal,
y a los potreros con acequia y boñiga,
y en la boñiga escarabajos de oro.
Y a los cafetos, rojos y económicos,
que por enero sangran como gotas.
Y a la pacífica *Cuesta de Moras*
donde vivía don Tomás Povedano con sus [cuadros
y había una logia llena de teósofos
que deshojaban versos sobre la flor del loto.
Y a *Cinco Esquinas*, linda encrucijada
que evocaba de noche a los espíritus.
Allí don Solón Corrales conversaba
con don Braulio Carrillo, y de las mesas
partían invisibles telegramas.
Y al Museo Nacional una mañana,
con su alberca de peces, sus maderas,
y aquellas pajareras disecadas,
cantos embalsamados de los montes
llenando las paredes y el silencio,
y el motor del avión en que Benditi
se estrelló contra el árbol de la hazaña,
y un hueso de ballena que ya quisieran los [cesantes,
y un cuadro que recuerda mi sueño adolescente
de una canoa remontando el San Juan
en un amanecer entre la selva.
Había zaguanes oscuros,
con letreros diciendo *Se prohibe la entrada*,
y yo imaginaba que adentro tenían muertos,



Dibujo de *José Ml. Lépiz*, en San José de Costa Rica.

INVITACIÓN Y DENUNCIA

Por *Alfredo CARDONA PEÑA*.

(En el *Rep. Amer.* Envío del autor, en México, D. F., mayo de 1948).

niños en alcohol, serpientes venenosas
y los tesoros de la Isla del Coco.
Volvamos al salón del cine mudo
un domingo bajo el aguacero,
para ver a Charlot y su lágrima pura
y dramas con mujeres que caían
entre grandes espejos, desmayadas.
Y a las retretas por el mes de diciembre
con el *Templo de la Música* todo de luciérnaga
y el olor del vestido nuevo, y los disfraces.
Y al *Teatro Nacional* en la noche de Otelo
con Melico cantando lleno de alondras,
y a los lecheros con paraguas,
y al Mercado de fresas con crema,
y a la Niña Panchita de los cuentos,
y a Magón, que sabe a picadillo de chayote,
a pejibaye, a sol y a poza de Tibás,
y a las concherías de Aquileo, que se oyen [de lejos
como yigüirros entre la tormenta,
y a los tipos populares y entrañables,
locos fuertes o simples vagabundos
de la ciudad por ellos decorada:
Relámpago, que limpiaba vidrios como [epiléptico;
Yeguas, enfurecido porque así le decían,
con su canasta y su dolor equino
y el *jueputa* temblándole en los labios.
Y digamos, en fin, un 15 de Septiembre
frente al altivo bronce de los héroes:
"En el nombre del Padre de la Patria,
y del Hijo soldado que cayó envuelto en [llamas,
y del Espíritu Santo de las madres,
oh Costa Rica, flor sacrificada,
venimos a ofrecerte un olivo de paz.
Oh Costa Rica, negros vendavales
hirieron tu semblanza de paloma y laurel.
Tu nombre, blanca rosa, tus nueve estrellas,
el oro de tu frente, ha circulado
por los centros de América. No como ayer,
que se oía y cantaba entre las almas
como un signo de paz dulcísimo a los dioses,
sino con sangre y oprobiosa muerte,
trayendo la funesta noticia de las llamas,
diciéndonos, oh Madre, la vergüenza
de un nombre que demiurgos escribieron
con orgullo en los cielos.
Te humillaron sicarios, rosa nuestra.
La cochina política, no aquélla
que edifica las normas y el decoro,
sino la vendedora de caricias,
la prostituta de los ojos amargos,
llegó hasta ti como una lepra antigua.
No te mataron, no. Que pisoteada
y humillada y herida te levantas,
pero Dios sabe cuándo volveremos a verte
otra vez en la aurora, nunciadora del sol".



Dibujo de *Juan Manuel*, en San José de Costa Rica.



Dibujo de *Durbán*.

EL HUMORISMO DEL QUIJOTE

Por *Miguel OTERO SILVA*.

(En el *Rep. Amer.* Envío del autor, en Caracas, en la Redacción del diario *El Nacional*).

(Trabajo leído en la Universidad Central de Venezuela para inaugurar el ciclo de conferencias cervantinas).

Señor Rector de la Universidad:
Señoras y Señores:

Inevitablemente, y no por falsa o estudiada modestia sino porque ello corresponde ajustadamente a la realidad, he de comenzar esta charla preguntándome a mí mismo lo que ya vosotros os habréis preguntado al ver mi nombre incluído entre los forjadores de este ciclo de conferencias cervantinas: ¿qué hace allí metido o entrometido, en medio de sabios y profesores, ese periodista que no tiene de cervantino más que el Miguel y de Don Quijote más que la falta de seso? Y como tan descomunal absurdo no encuentra otra explicación que la anécdota, me veo precisado a denunciar al Profesor Rosemblat como principal y único responsable de tal desaguisado. En efecto, estaba yo de lo más tranquilo y resignado en la redacción de mi periódico, como lo estuviera Sancho en su parcela de labrantío antes de que lo solicitara el hidalgo manchego, cuando fué en mi busca el Profesor Rosemblat y tanto me persuadió y tantas razones adujo que determiné el salirme con él hasta la Universidad y el servirle de escudero. Debo confesar, en su descargo, que no me prometió ínsula alguna, ni me ofreció trocar mi falta de sal en la mollera por elevado ingenio, si me decidía a acompañarle en la descabellada aventura que para mí entraña esta conferencia. Ya que lo cierto es que estas palabras no deberían llevar por título "El humorismo del Quijote", como han dado en llamarlas los periódicos, sino "De cómo un desatinado periodista atrevióse a dictar una conferencia sobre el Quijote en una ilustre Universidad, creyéndose tal vez gigante y no molino de viento como era y confundiendo su muñón enclenque con el poderoso brazo de Amadís de Gaula". Lo cual sería, indudablemente, mucho más ceñido a la verdad de esta historia.

Pero ya sobre el caballo, o más apropiadamente, sobre el burro, que es la cabalgadura que a Sancho y a mí nos corresponden, no me queda otra elección sino dejarme guiar por el instinto y el destino a través de este campo de Montiel, para mí poco menos que desconocido, que es la maravillosa e imperecedera prosa de Don Miguel de Cervantes. El otro más reciente Don Miguel, el de Unamuno, afirmaba que España y la humanidad estaban urgidas de la audacia, la valentía y la fe que Don Quijote ponía en mantener que las bacías de barbero eran yelmos y en batirse contra quienes le sostuvieron lo contrario. Al menos la audacia no me ha faltado en la presente ocasión. Podéis vislumbrar la demasía de esa audacia si os confieso que sólo tres veces he leído el Quijote: la primera en la adolescencia, la segunda a los veinte años y la tercera con motivo de esta charla. Y habréis de convenir conmigo en que, para atreverse a hablar del Quijote ante un auditorio universitario, con tres lecturas apenas y de prisa, se requiere tanta o mayor audacia como para batirse con pellejos de vino confundiéndolos con el gigante Pandafilando de la Fosca Vista.

Por lo demás, y ya tratando tímidamente de entrar en materia como un quien se arriesga a introducir un dedo del pie en el agua fría, diré que el Quijote es fuente tan espléndida de humanidad y de sabiduría que, al correr de los siglos, cada quien ha tomado ese libro o ha tomado de ese libro, según su leal saber y entender le dicta.

Para unos, el Quijote es el libro de la lengua y del estilo, el crisol extraordinario en cuya cuenca el castellano se acendra y se depura para esparcirse luego como riego maravilloso de belleza y de arte. En su concepto, el Quijote es la raíz más jugosa y fecunda de la literatura española, la inagotable fuente del buen decir, el tronco añoso pero fresco del árbol de la novela, ya no española, sino mundial. Ellos ven el Quijote como gloria de nuestro lenguaje y como rutilante gema del arte universal, y a fe mía que no les falta razón.

Para otros, el Quijote es el libro de la justicia porque es la historia de un caballero que abandonó casa y hacienda para lanzarse en busca de aventuras y peligros, con el propósito de castigar a los malandrines y a los follones, de defender a los menesterosos y a los desdichados, de enderezar los tuertos y deshacer los agravios. Nada importa que el testarudo hidalgo sea apaleado o burlado al final de cada aventura, si su fe se mantiene intacta, su valentía incólume y su denodado pecho resuelto a acometer nuevas y desiguales luchas en amparo de los débiles y de los desposeídos. Tal interpretación del Quijote es la más elevada y la más hermosa y a ella principalmente se debe que el nombre del soñador manchego se haya sembrado tan honda y perdurablemente en el corazón de una humanidad curvada por la injusticia y la desigualdad. Sembrado justamente en el mismo sitio en que reposaba, con quince siglos de prioridad, el nombre de un carpintero, que se llamó Jesús, nació en Galilea y como Don Quijote recorrió los campos y atravesó las ciudades predicando la igualdad, arrojando los mercaderes de los templos, enderezando tuertos y deshaciendo agravios. Poco interesa que ambos hubiesen sido locos, o al menos considerados locos por sus contemporáneos que les escucharon, a causa de que el uno se decía Dios y el otro se decía caballero andante. Al uno le creyeron sus apóstoles o escuderos; al otro le creyó Sancho su apóstol o escudero; y ello ha bastado para que quien proclamaba la justicia creyéndose Dios y quien la proclamaba creyéndose caballero andante, por locura o por lo que fuese, hayan perdurado centuria tras centuria como paradigmas de lo que ambos dijeron ser. Llevó Jesús la ventaja de que su historia la escribieron sus apóstoles o escuderos —los únicos que en la sensatez de sus palabras creían— mientras que la de Don Quijote no la escribió Sancho sino un genial humorista de su época que jamás abrigó fe en la cordura del caballero. Pero fué tal la pasión que ambos pusieron en la dulce sinrazón de sus palabras, tal la valentía con que sostuvieron sus principios frente al peligro y ante los poderosos adversarios, tal la hermosura de sus ideales que, al correr de los siglos, si se pregunta al azar a cualquier ser humano:

—¿Quién es Dios?,

nos responderá el mote de alguno de los guno de los dioses tradicionales, de los dioses creadores de sistemas planetarios, de los dio-

ses inmortales y omnipresentes, de los dioses que poseyeron atributos vedados a los hombres, sino mencionará al carpintero de Galilea, que nació, vivió y murió diciéndose Dios y predicando la justicit.

Y del mismo modo, si demandáis de cualquier otro ser humano:

—¿Quién fué el Caballero Andante?,

nos responderá el vibrante apelativo de al- caballeros andantes verdaderos —que fueron los irreales— de los que cumplían hazañas increíbles frente a gigantes y dragones, de los Amadises, Belianis y Florismartes, sino que, recordando al pobre loco de la Mancha, iluso evangelista de la libertad, dirá sencillamente:

—¡Don Quijote!

Y de esa manera, por obra y gracia de la sed de justicia de los pueblos y de la heroica fe con que Jesús y el Quijote lucharon por calmar esa sed, inútilmente intentarán psiquiatras y filósofos convencernos de que el uno y el otro fueron locos y no un gran Dios y un excelso caballero andante.

Mas volviendo a las diversas interpretaciones del Quijote, diremos que para otros el Quijote es el libro y el símbolo de España. Thomas Mann sintetiza ese concepto afirmando que el caballero cervantino resume las cualidades clásicas de su patria: "la grandeza, el realismo, la generosidad mal aplicada y la caballerosidad inútil". Y añade que Cervantes las sitúa en el hidalgo manchego para ironizarlas implacablemente, pero que ellas se sobreponen a la sátira y llegan a cautivar el respeto del propio Cervantes. Dentro de esta nueva percepción del Quijote, él es el pueblo español, con su sentimiento trágico y al mismo tiempo risueño de la vida, que allí precisamente reside el venero humorístico del Quijote. Es el pueblo español con su inagotable valentía que le ha llevado, en la historia, a acometer las más desiguales y descabelladas batallas; con su amor por la justicia que le ha hecho quedar tantas veces en tierra con las costillas rotas y las muelas bañadas en sangre. Todos sabemos que para los curas, los barberos, los bachilleres armados y los duques, el pueblo español ha estado siempre rematadamente loco, como Don Quijote. Y en vano han intentado los curas sanarle lo que juzgan locura, aun cuando en muchas ocasiones hayan apelado al recurso oscurantista de arrojarle los libros a la hoguera. Y en vano los barberos, los politicastros con alma de barberos, han tratado y continúan tratando de engañarle, diciéndole que tiene razón, que sí es caballero andante, pero encerrándole en un carro de bueyes, en el pesado carro de bueyes de la monarquía, para mantenerlo maniatado al turbio recinto sin horizontes de su aldea. Y en vano los bachilleres armados han procurado domeñar por la fuerza la altivez de su espíritu y hacerlo desistir de sus propósitos justicieros. Y en vano los duques, que las más de las veces no son españoles sino ingleses, han querido divertirse a su costa, bajarlo de Rocinante para subirlo a Clavileños artificiales, humillar su orgullosa miseria con su dinero y su pretendida nobleza. Han malgastado y seguirán malgastando su tiempo los curas y los barberos, los bachilleres armados y los duques. El pueblo español sigue siendo loco de justicia y seguirá siendo loco de justicia, por los siglos de los siglos, amén.

EL LIBRO DE LA GRACIA

En verdad, todos estos interpretadores del Quijote que he mencionado tienen razón, como igualmente la tienen otros que no he mencionado, porque el Quijote es un libro universal y cósmico que acepta y proporciona las más diversas exégesis. Es el libro del idioma y del estilo, es el libro de la justicia y de la libertad, y es el libro de España. Pero es también el libro de la gracia y allí era donde yo deseaba anclar, ya que he sido invitado a esta sala para hablar de la gracia del Quijote y no de otra cosa.

Para Don Miguel de Cervantes el Quijote no fué posiblemente, sino esto último: el libro de la gracia. En el propósito inicial de escribirlo no palpitó tal vez la intención de lograr una gran obra humanística, ni una ejemplar novela universal sino el riente designio de burlarse de los libros de caballería. Que el humorismo fué el germen inicial de la obra lo expresa Cervantes en el divertido prólogo de esta manera: "Procurad también que leyendo vuestra historia el melancólico se mueva a risa, el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invención, el grave no la desprecie, ni el prudente deje de alabarla. En efecto, llevad la mira puesta a derribar la máquina mal fundada destos caballerescos libros, aborrecidos de tantos y alabados de muchos más; que si esto alcanzásedes, no habríades alcanzado poco".

Con idéntico carácter de obra esencialmente humorística fué escogido el Quijote por los primeros que lo leyeron, que fueron los contemporáneos de Cervantes. De ello da fe una anécdota del rey Felipe III que ha sido aceptada y repetida por los biógrafos de Cervantes. Se refiere en ella que Felipe III divisó en cierta ocasión desde sus balcones a un estudiante que reía a carcajadas con un libro entre las manos. Y dijo el rey, volviéndose hacia uno de sus vasallos:

—Aquel estudiante o está fuera de sí, o lee la historia de Don Quijote...

Y ese humorismo, que hacía brotar la risa estruendosa de un estudiante hace 345 años, continúa regocijando a la humanidad, particularmente a los jóvenes que no se afanan por penetrar la honda filosofía de la obra, ni se detienen a analizar la galana belleza de su prosa. En lo que a mí respecta, recuerdo que a los 20 años, cuando leía el Quijote mientras me ocultaba de la policía que me perseguía por mis actividades revolucionarias, acaecióme un hecho que juzgo oportuno referir en este trance. Sucedió que una mañana, al despertar en el estrecho cuartucho provinciano que me servía de refugio, observé que habían desaparecido de la habitación los dos gruesos y altos volúmenes de la edición antigua del Quijote que leyendo estaba. Llamé a la valerosa viejecita que me brindaba albergue y le notifiqué alarmado la extraña ausencia de los libros. Y ella me respondió:

—Me los llevé yo misma, hijo. Porque usted se ríe tan recio cuando está leyendo ese bendito Quijote, que todo el pueblo va a terminar por enterarse de que yo tengo un hombre escondido en mi casa...

No obstante, si la intención de Cervantes fué simplemente escribir un libro satírico contra las obras de caballería, y si así lo recibieron sus coetáneos, la verdad fué que el genio de Cervantes, a medida que avanzaba en el desarrollo de la historia y hacía llover mofas y desventuras sobre el desdichado y loco caballero, fué tallando en su piedra figura tan humana y tan generosa, tan varonil y tan llena de entereza, que acabó por cobrarle amor y culto, y por hacérselos cobrar de todos los que la obra leyeren. Es creencia de muchos que Cervantes no tuvo al principio por aquel libro suyo la estima que se merecía, que nunca lo presintió su obra maestra, que situaba en más alto escaño a *La Galatea* o a cualquier otra de sus producciones. Para respaldar su opinión señalan el hecho de que, a pesar del éxito alcanzado por la primera parte del Quijote, Cervantes dejó pasar diez años sin concluír la segunda y sólo lo hizo apresuradamente cuando surgió un Avellaneda usurpador que pretendió escribirla por él. Es posible que quienes tal cosa aseveran estén en lo cierto. Quizás Cervantes, que concibió aquel libro humorístico con la intención de zaherir a los disparatados autores de la literatura caballeresca, pensase que el humorismo era un tono menor del arte literario, como lo han pensado innumerables escritores y críticos de todos los siglos, inclusive del que vivimos, y no sospechase que se pudiera perdurar gracias a su ejercicio. Pero el propio Don Quijote es el más categórico mentís a tan difundida teoría. Pues si Cervantes comenzó por burlarse del hidalgo manchego y concluyó por glorificarle, Alonso Quijano le pagó con la misma moneda, opacando primero toda la obra de Cervantes, que éste tenía en mayor estima, y haciendo luego de él uno de los más grandiosos escritores de la humanidad.

ATRIBUTOS DEL HUMORISMO

Y ya que hemos mencionado accidentalmente el criterio discriminativo que determi-

nados autores sostienen con respecto al humorismo, porque lo consideran obra artística de escasa alzada, destructiva y fácil, necesario es que digamos algunas palabras acerca de la esencia misma de la obra humorística, que no puede confundirse con la sátira destemplada del amargado, ni con la risotada barata del tonto de capirote.

Los que han intentado definirlo —Pío Baroja entre ellos— han dicho que el humorismo es, fundamentalmente, contraste, contraposición de conceptos antagónicos, salto de lo trágico a lo cómico, desdoblamiento psicológico de la personalidad, aparición intempestiva de lo inesperado. Ello puede ser el procedimiento técnico del humorismo, pero no es su esencia, ni su profunda raíz. El propio Baroja afirma más adelante que el humorismo es más verdadero cuanto menos fórmulas emplea. Y nos ayuda a desentrañar las cualidades substanciales que caracterizan a la obra humorística.

Pero Baroja es demasiado prolijo en su ensayo y llegan a ser excesivas las condiciones y las raíces que al humorismo le adjudica. A nuestro juicio, las condiciones fundamentales del humorismo no pasan de cinco y son las siguientes: innovación, rebeldía, imaginación, realismo y humanidad. Las cinco las reúne a perfección el Quijote y por ello hacia su yelmo, que nunca fué bacía de barbero sino yelmo, volvemos los ojos cuando se trata de señalar la más enhiesta cumbre del humorismo y del ingenio universales.

El primer atributo es la innovación porque no se concibe el humorismo aferrado a lo tradicional, ni quebrando lanza para ridiculizar a lo porvenir. Está tan ligado el humorismo al concepto de lo nuevo y a la acción de renovar que, cuantas veces surge un renovador en el campo científico o artístico, el vulgo, que casi nunca lo entiende, llega a pensar que se trata de un humorista extravagante que se propone mofarse de los principios inamovibles. Copérnico y Galileo fueron tildados de humoristas. Luego lo fueron Darwin y Newton. Y en la actualidad, en pleno siglo XX, está harto difundida la creencia de que Einsten y Picaso son dos geniales tomadores de pelo.

La segunda cualidad es la rebeldía, parienta muy cercana de la innovación. No es admisible expeditamente la idea del humorista satisfecho, ni del humorista resignado. Por el contrario, una de las fuerzas generadoras del humorismo es la inconformidad con el medio ambiente, con la sociedad que rodea al artista, y el afán insurrecto de éste por quebrantar con el dardo agudo de su ironía los pilares que la sostienen.

La tercera cualidad es la imaginación por que no se concibe al humorista circunscrito a los fenómenos que percibe con los sentidos como no se concibe al pájaro con las alas de piedra.

La cuarta cualidad del humorismo ha de ser el realismo que, lejos de constituír negación o freno de la imaginación, sirve para realzarla y prestarle mayor majestad a su vuelo. La antítesis del realismo no es lo imaginativo sino lo artificioso. Y esto último si es verdad que no tiene relación alguna con el humorismo, porque cuando el humorismo se nutre de artificio o desplante, que bastantes ejemplos encontramos en la literatura europea de este siglo, resulta postura forzada de clown, o esguince intelectualizado de ballet en el mejor de los casos. Es un tipo de humorismo que no engendra risa sino que se limita a sembrarnos la convicción de que estamos en el deber de reírnos.

La quinta cualidad del humorismo es la humanidad, que se nutre del realismo y se orienta por el corazón. El humorista desprovisto de humanidad se queda por lo general en la sátira, en el sarcasmo, o en la invectiva, que están más acá del medio camino. En contradicción abierta con el moralista, el humorista no concibe al hombre perfecto, ni al hombre integralmente imperfecto, sino al hombre mezcla de lo perfecto y lo imperfecto, al hombre contraste, ya que el contraste es la base técnica del humorismo. Y ese hombre contraste, para fortuna de los humoristas, es el hombre real.

Estos cinco atributos, que yo he mencionado un tanto arbitrariamente como fundamentales, seleccionándolos entre el largo desfile que Baroja apunta, están presentes en *El Ingenioso Hidalgo*, más que en ninguna otra obra de arte lograda por mano de hombre y de allí que este libro haya perdurado y se mantenga lozano a través de los siglos, mientras se marchitaban y continúan marchitándose a su vera centenares de obras humorísticas realizadas por genios pero desprovistas de esas cinco condiciones que vengo arguyendo.

PRESENCIA DE ESOS ATRIBUTOS EN EL QUIJOTE

Aunque no juzgo necesario hacer un esfuerzo para convencer a quienes han leído el Quijote de cómo en él desbordan las cinco cualidades señaladas —novedad, rebeldía, imaginación, realismo y humanidad— citaré algunos pasajes del gran libro, donde aparecen de bulto mis cinco condiciones, lo cual servirá al menos para demostraros que mi audacia no ha llegado el extremo de venir a dictar esta charla sin haber consultado la obra de Cervantes.

La novedad, innovación o renovación, está presente en toda la obra y nutre el espíritu de ella que no es otro sino el de arremeter contra los libros de caballería, las citas eruditas, los sonetos y prólogos de encargo, así como muchas otras monsergas tenidas hasta entonces por tradicionales y más o menos dignas de respeto. Cervantes lo manifiesta en el prólogo: "De todo esto ha de carecer mi libro, porque ni tengo qué acotar en el margen, ni qué anotar en el fin, ni menos sé qué autores sigo en él, para ponerlos al principio, como hacen todos, por las letras del ABC, comenzando en Aristóteles y acabando en Xenofonte y en Zoilo o Zeuxis, aunque fué mal liciente el uno y pintor el otro". Y suple los sonetos de encargo con aquellos deliciosos, escritos de su propia mano, dirigidos a Don Quijote, a Sancho, a Dulcinea o a Rocinante, y firmados por los más famosos caballeros andantes, sus damas, sus escuderos o sus caballos. Entre ellos mencionaré aquel que respalda la firma del Académico Argamasillesco y fué compuesto en loor del discreto escudero Sancho Panza:

Sancho Panza es aqueste, en cuerpo chico,
Pero grande en valor, ¡milagro extraño!
Escudero el más simple y sin engaño
Que tuvo el mundo, os juro y certifico.

De ser conde no estuvo en un tantico,
Si no se conjuraran en su daño
Insolencias y agravios del tacaño
Siglo, que aún no perdonan a un borrico.

Sobre él anduvo (con perdón se miente)
Este manso escudero, tras el manso
Caballo Rocinante y tras su dueño.

¡Oh vanas esperanzas de la gente!
¡Cómo pasáis con prometer descanso,
Y al fin paráis en sombra, en humo, en sueño!

En cuanto a la rebeldía, ella es luz permanentemente encendida en el corazón de Don Quijote y en las páginas del libro, no obstante lo arduo y lo riesgoso que entrañaba el ser rebelde en aquellos tiempos de hogueras inquisitoriales y de bárbaros procedimientos feudales. El amor a la libertad y a la justicia, que es la genuina simiente de la rebeldía, constituye la razón determinante de todas las sinrazones del caballero cervantino. Como expresivo ejemplo no citaremos la aventura de los galeotes, ni la destrucción del mentiroso retablo de Maese Pedro, sino justamente la primera aventura que acaeció a nuestro denodado caballero, cuando aún andaba por el mundo sin escudero que lo acompañase. En aquel instante, para comenzar su historia, Don Quijote se dispuso a batirse con el labrador sin entrañas que azotaba a su criado y por añadidura se negaba a pagarle cuanto le adeudaba por nueve meses de trabajo a siete reales cada mes. Allí, al iniciar su carrera de caballero andante bregando porque a los trabajadores se les pagase lo que por su esfuerzo se merecían, pone de relieve Don Quijote que la rebeldía

justiciera y la beligerante inconformidad son el aliento vivificador de su destino.

De lo imaginativo en el Quijote, no es preciso insistir. Toda la obra es un prodigio de ingeniosa imaginación. Sus aventuras reales o realistas opacan, en cuanto a imaginación se refiere, a las más fantásticas e irreales peripecias inventadas por los autores de libros de caballería o de cualquier otro género de ficción. Por no citar sino un destello de esa portentosa imaginación de Cervantes, traeré a cuento un párrafo del extraordinario discurso que dirigió a Sancho para persuadirlo de que eran combatientes y no carneros quienes en la llanura levantaban espesa polvareda:

"Aquel caballero que allí ves de las armas jaldes, que trae en el escudo un león coronado, rendido a los pies de una doncella, es el valeroso Laucalco, señor de la Puente de Plata; el otro de las armas de las flores de oro, que trae en el escudo tres coronas de plata en campo azul, es el temido Micocolembo, gran duque de Quirocia; el otro de los miembros giganteos, que está a su derecha mano, es el nunca medroso Brandabarbarán de Boliche, señor de las tres Arabias, que viene armado de aquel cuero de serpiente y tiene por escudo una puerta, que, según es fama, es una de las del templo que derribó Sansón, cuando con su muerte se vengó de sus enemigos. Pero vuelve los ojos a estotra parte, y verás delante y en la frente de estotro ejército al siempre vencedor y jamás vencido Timonel de Carcajona, príncipe de la Nueva Vizcaya, que viene armado con las armas partidas a cuarteles, azules, verdes, blancas y amarillas, y trae en el escudo un gato de oro en campo leonado con una letra que dice "Miau", que es el principio del nombre de su dama, que, según se dice, es la sin par Miulina, hija del duque Alfeñiquén del Algarbe".

Del realismo en el Quijote, no se diga. Fruto del realismo son, no solamente Sancho y Dulcinea, sino todos los personajes que rodean al iluminado incorruptible y bueno, inclusive los Duques, que mal rayo los parta. Sublime contraposición de imaginación y realismo, vale decir: de humorismo, son las sabrosas charlas que mantenían el hidalgo y su escudero cuantas veces descansaba el brazo del caballero del fragor de las batallas. Copiaré fragmentos de una de ellas, la que se produjo cuando Sancho Panza regresó a Sierra Morena tras haber partido hacia el Toboso portando una carta que el enamorado y penitente caballero enviaba a su sin par Dulcinea:

—"Todo eso no me descontenta; prosigue adelante, dijo Don Quijote. Llegaste, y ¿qué hacía aquella reina de la hermosura? A buen seguro que la hallaste ensartando perlas, o bordando alguna empresa con oro de cañutillo, para este su cautivo caballero.

—No la hallé, respondió Sancho, sino aechando dos hanegas de trigo en un corral de su casa.

—Pues haz cuenta, dijo don Quijote, que los granos de aquel trigo eran perlas tocados de sus manos, y si miraste, amigo, el trigo ¿era candeal o trechel?

—No era sino rubión, respondió Sancho.

—Pues yo te aseguro, dijo don Quijote, que, aechado por sus manos, hizo pan candeal, sin duda alguna. Pero pasa adelante: cuando le diste mi carta ¿besóla?, ¿púsosela sobre la cabeza?, ¿hizo alguna ceremonia digna de tal carta, o ¿qué hizo?

—Cuando yo se la iba a dar, respondió Sancho, ella estaba en la fuga del meneo de una buena parte del trigo que tenía en la criba y díjome: Poned amigo esa carta sobre aquel costal, que no la puedo leer hasta que acabe de acribar todo lo que aquí está.

—¡Discreta señora!, dijo Don Quijote; eso debió de ser por leerla despacio y recrearse con ella; adelante, Sancho; y en tanto que estaba en su menester, ¿qué coloquios pasó contigo?, ¿qué te preguntó de mí? y tú ¿qué le respondiste? acaba, cuéntamelo todo, no te quede en el tintero una mínima... Bendigo y bendeciré todos los días de mi vida por haberme hecho digno de merecer amar tan alta señora como Dulcinea del Toboso.

—Tan alta es, respondió Sancho, que a buena fé que me lleva a mí más de un coto.

—¡Pues cómo, Sancho! dijo Don Quijote; ¿haste medido tú con ella?

—Medíme de esta manera, le respondió Sancho, que, llegando a ayudar a poner un costal de trigo sobre su jumento, llegamos tan juntos que eché de ver que me llevaba más de un gran palmo.

—Pues es verdad, replicó Don Quijote, que no acompaña esa grandeza y la adorna con mil millones de gracias del alma! Pero no me negarás, Sancho, una cosa: cuando llegaste junto a ella, ¿no sentiste un olor sabeo, una fragancia aromática, y un no sé qué de bueno que yo no acierto a dalle nombre, digo un tufo o tufo, como si estuvieran en la tienda de algún curioso guantero.

—Lo que sé decir, dijo Sancho, es que sentí un olorcillo algo hombruno y debía de ser que ella, con el mucho ejercicio, estaba sudada y algo correosa.

—No sería eso, respondió Don Quijote, sino que tú debías de estar romadizado, o te debiste de oler a ti mismo; porque yo se bien a lo que huele aquella rosa entre espinas, aquel lirio del campo, aquel ámbar desleído.

—Todo puede ser, respondió Sancho; que muchas veces sale de mí aquel olor que entonces me pareció que salía de su merced de la señora Dulcinea; pero no hay de qué maravillarse, que un diablo parece a otro".

En cuanto a la humanidad, que es la quinta propiedad que hemos apuntado, el Quijote está tan plenamente impregnado de ella que sería preciso leer ante ustedes la obra completa para ofrecer la idea cabal de su contenido humano y humanístico. En vez de hacerlo, me limitaré a recordar que la contextura espiritual de Don Miguel de Cervantes era tal compendio de lealtad, de bondad, de generosidad y de valentía, que debemos ver en el libro del Quijote un reflejo directo de su silueta anímica. Quien conoció una niñez y una adolescencia de estrecheces y pobrezas; quien quedó manco en plena juventud; quien permaneció cinco años cautivo del moro Dalí Mamí; quien intentó fugarse varias veces de su galera de esclavos y otras tantas fué descubierto, encadenado y sepultado en oscura mazmorra; quien siempre echó sobre sus propios hombros toda la responsabilidad de esas fugas, a riesgo de su vida, para salvar a sus cómplices; quien regresó a España a mal vivir de la literatura, en forma tan precaria que se vió forzado a abandonarla por largo tiempo; quien tuvo que recurrir al oficio de comisario del reino, comprando víveres en las provincias y llevando unas cuentas que nunca supo llevar; quien fué a parar a la cárcel por culpa de esas enrevesadas cuentas y porque la envidia y la maldad se cebaron en él; quien soportó sobre sus espaldas toda esa vida dolorosa e injusta y, al final de ella, con mucho más de sesenta años a cuestas, fué capaz de concebir y escribir la regocijada y deliciosa Segunda Parte del Quijote, ese tuvo que poseer una alma grande y luminosa, un ejemplar espíritu de temple excepcional. Y como tal, dotado espléndidamente de los atributos humanos que se requieren para realizar obra humorística, en el sentido cósmico que al humorismo le hemos atribuído.

COMBATE CON UN GIGANTE

Con tales conceptos, paciente y distinguido auditorio, había pensado dar fin a estas palabras sobre el humorismo del Quijote. Mas luego recordé haber afirmado al principio que esta charla contiene más de aventura que de charla y sé muy bien que, según las normas de nuestro señor Don Quijote, no debe acometerse aventura sin pelear con alguien. Pelearé, pues, antes de concluír y buscaré para ello, no a un contendor de fuerzas parejas a las mías, sino a un gigante que me aventaje desmesuradamente, como es de estilo en las camorras de los caballeros andantes.

Es así como he elegido de adversario, por mi cuenta y riesgo, al ilustre historiador, crítico y filósofo francés Hipólito Taine, muerto a fines del pasado siglo. Admiro sincera y hondamente al señor Taine por su filosofía positivista y por su investigación científica de la historia. Pero es el caso que Taine, en su estupenda y documentada historia de la Literatura Inglesa, edifica una teoría acerca del humorismo que es abiertamente opuesta a cuanto yo he venido sosteniendo esta noche. Taine afirma, al analizar la obra de Thackeray, que la sátira humorística perjudica el arte, amengua el interés del relato y falsea los personajes. Y en otro capítulo mantiene, al analizar la obra de Carlyle, que el humorismo es género de talento que sólo puede agradar a alemanes e ingleses, por ser demasiado áspero y demasiado amargo. Es posible que no ande descaminado Taine en los casos particulares de las sátiras de Thackeray y del humorismo de Carlyle, peró no logramos explicarnos el motivo que lo llevó a generalizar, atribuyendo las fastidiosas digresiones de Thackeray y la gruñona aspereza de Carlyle, no a sus propias deficiencias, sino al género humorístico que emplearon. Si Thackeray se aleja de la trama y amengua el interés del relato, para pronunciar sermones de sátiras moralistas, la culpa es de Thackeray

y no del humorismo. Si Carlyle se desborda en asperezas y amarguras, culpa es de sus rencores puritanos y reaccionarios, y no del humorismo. En forma muy diferente se expresaría Taine si, al intentar definir al humorismo, hubiera pensado en Gogol o en Dickens, en Bocaccio o en Quevedo, en Moliere o en Rabelais y, particularmente, en Cervantes. Porque el humorismo del Quijote no es aspereza sino humana dulzura, no perjudica al arte sino lo eleva, no amengua el interés de la trama sino lo acrecienta, no falsea los personajes sino los insufla de vida eterna.

Señoras y señores:

Librada ya la batalla, contra un gigante muerto que no puede responderme, me apresuro a concluir esta disparatada charla sobre un excelso tema. Concluiré repitiendo aquí una antigua opinión mía, tan irresponsable y tan dislocada por cierto, que una profesora de literatura de cierta Universidad latino-americana dejó de saludarme a causa de habérmela escuchado. Dije yo entonces que admiraba la gracia y el ingenio de Cervantes por encima de todas las cosas de este mundo y del otro y que, en el transcurso de la historia de la humanidad y del arte, sólo vislumbraba un ingenio y una gracia dignos de equipararse a los del inconsumible clásico castellano. Hasta ese punto me oyó sin inmutarse la buena señora, pero cuando yo le puntualicé que esa gracia y ese ingenio pertenecían a un inglés y que, para complemento, estaba vivo, quiso matarme. Comprendo que es difícil admirar en forma tan irrestricta a los hombres vivos, sobre todo si son ingleses. Pero debo confesar esta noche que, no obstante haber transcurrido algunos años y a pesar de haber perdido la amistad y la estima de la sapiente profesora universitaria, sigo creyendo que el humorismo, el ingenio y la gracia de Cervantes sólo tienen un rival digno en la trayectoria de los siglos, y que ese rival digno se llama Bernard Shaw.

Apedreadme si queréis, gentil auditorio, para castigar este desaguisado final, que si me apedreáis yo saldré en demanda del precioso bálsamo de Fierabrás y con una sola gota dejaré mi cuerpo libre de heridas y más sano que una manzana.

El Abogado de los monopolios no puede ser Presidente de Honduras

En defensa de las libertades y el porvenir

(En el *Rep. Amer.* Envío del autor, en San José de Costa Rica, mayo de 1948).

No se conoce en la historia de Honduras un período de mayor terror, crueldad, estancamiento y retroceso que el de los quince años del presidente Carías y su ministro consuetudinario licenciado Juan Manuel Gálvez. Este es el gobierno de los intereses económicos y financieros de la "penetración". Al consolidarse las fruteras bajo la dirección inapelable de Boston, menguó para nosotros la soberanía y desaparecieron las libertades vernáculas que antes fueran orgullo; desde que los abogados del Trust son los ministros favoritos, perdimos también la posibilidad y esperanza de sacudir el yugo.

Pero las etapas históricas se suceden hoy cada veinticuatro horas. El argumento de nuestro drama político suele ser nada más que un rápido cuadro en el escenario; y no es posible que el pueblo en estúpida incomprensión, o por acto de pusilánime cobardía, permita que continúe y se afiance la dictadura que nos tiene en el último peldaño.

Buen número de conocimientos adquiridos en la brega, tiene el pensamiento popular; no obstante, la capacidad colectiva hace con mayor soltura el análisis del hecho aislado que la síntesis del conjunto para ver el panorama. De esta suerte, el pueblo sabe que el trust monopoliza, aniquila y humilla; pero como ve que fulano surgió bajo ese alero como hombre acaudalado, no llega a la convicción de que en esos consorcios se opera sistemáticamente en todo tiempo y lugar. La consigna es explotar las riquezas naturales y el trabajo de los nativos. Por eso precisa examinar detalles y particularidades de la penetración de los grandes capitales en la economía nacional.

Dos de los más interesantes casos han sido la compañía Frutera y el de los negocios alemanes: Estos últimos manejaban ya en el período pre-bélico, ocho departamentos, y habían colocado en ellos a sus empleados de comandantes, gobernadores, diputados, alguaciles y contratistas. Sus actividades bancarias, fuera de la ley; sus agencias de aduana, sus servicios de cabotaje y su constante y completo monopolio del comercio exterior los habían hecho dueños y señores de medio país; de manera que nadie podía prosperar si no medraba al amparo de su sombra. Golpes siniestros de la fortuna los eliminaron: De no haber sido desastroso para ellos el resultado de la guerra, hoy seríamos una *marca alemana* o un *hinterland* del Reich.

La Bananera ha acaparado grandes extensiones de tierra; retenidas o devueltas, siempre constituyen reservas que nadie puede tocar. Esta compañía, al igual que la Rosario Mining liquidó toda competencia; y la una como la otra sólo dejan los efectivos de sueldos y salarios. El impuesto sobre sus exportaciones es ridículamente bajo, de modo que el Estado ni en esa forma es copartícipe.

La Bananera, ubicada en el litoral atlántico, segmentó la costa en una serie de parcelas, desconectando así, por la separación de los mercados interiores, la poca economía nacional que pudo desarrollarse estimulada por las riegas de dinero. La diferencia de anchura de las vías; la falta intencionada de puentes en los terminales de las mismas; y la supuesta independencia con que operan las filiales, imponen cambio de empleados y falta de coordinación en los transportes, de donde resulta imposible a persona alguna, comerciante o lo que sea, viajar con relativa facilidad y rapidez.

Abiertas nuevas zonas de producción en lugares vírgenes, donde nuestra débil economía no puede establecerlas, se organiza el Estado imperialista dentro del Estado conquistado. Establece sus propias líneas de comunicación y acarreo, posee grandes flotas para el transporte marítimo y sus agencias de colocación en los mercados mundiales. Es así, como estas ventajas imposibles de obtener por modestos capitales, más la tecnificación de métodos, sus operaciones bancarias y su calidad de prestamista del gobierno, le dan el monopolio.

Grave trascendencia para el país trae el desarraigo de masas de población, alejándolas de sus lugares de origen, sin garantizarles la estabilidad subsiguiente. La fuerza de trabajo atraída por altos salarios, y teniendo a la espalda el desempleo y la miseria, va llena de ilusiones; pero como la explotación es transitoria y se abandona cuando así conviene a los intereses de Boston, los braceros quedan expuestos a las contingencias del nuevo asentamiento, peligrosísimo, porque en este caso es violento. Desplazamientos semejantes, producen serias perturbaciones de la economía.

Considere cada uno cuál sería su respuesta si a través de grandes limitaciones y esfuerzos, se le ofreciera un traslado total bajo la impresión de un ambiente preñado de incertidumbres. Pero si lleno de entusiasmo hiciera el traslado, aprecie también, cuál sería el desastre si una vez establecido tuviera que removerse empujado por un alud. Para el dormido resorte de un sentimiento egoísta nada significa la tragedia de una familia, multitplicada cincuenta veces por la miseria. No así para las sutiles muelles de la economía, traducida en tope mínimo de vida y poder de compra. Y este debilitamiento se ha conocido ya en Honduras cuando los licenciados Carías y Gálvez oyeron impasibles el clamor de cincuenta mil personas al levantar la Bananera las líneas férreas de Trujillo.

Es tajante la distinción de los empleados extranjeros y del país. El insidioso sistema de contabilidad de *nómina* oro y *nómina plata* (gold roll y silver roll), uno de los tantos medios de que se valen las compañías para colocar ventajosamente a los suyos y deprimir a los nuestros, trae como reflejo en el ánimo

del trabajador un religioso respeto para los primeros y manifiesto desdén para los connacionales, sin importar que eventualmente sean jefes.

La diferencia de las zonas de habitación de los braceros y la de los empleados americanos es profunda. Aquellas son verdaderos *ghettos* a donde se les recluye: Las alambradas que los separan, los puentes que los unen, la policía nocturna que impide el paso, son otras tantas barreras impermeables entre las clases. En esta ingrata labor de mostrar la superioridad del extranjero es eficaz la connivencia de las autoridades. Con el truco de llamar población civil a las barriadas de los hijos del país, se llega a concluir que es un conjunto de *gente sometida* a la autoridad militar bananera.

El Estado tiene derecho y obligación de controlar los monopolios: Las mismas naciones imperialistas lo hacen; y con mayor razón debería hacerse entre nosotros donde ese capital es manejado por individuos ajenos a nuestro bienestar. Pero en Honduras ese freno ha sido imposible en los últimos años porque en el régimen cariísta, el auricular del presidente es el defensor de esos intereses.

Un gobierno libre de Honduras y el Monopolio bananero no son términos de rivalidad: Cada uno tiene su órbita propia. El primero es el órgano de la función soberana; el otro representa una industria dentro del marco legal. Cualquiera actitud de otros extremos subvierte el orden; y no se iría adelante con la candidatura de su abogado licenciado Gálvez, si en la Compañía hubiera hombres de reflexión.

Héctor MEDINA PLANAS.

---

3 POEMAS

de *Fresia BRENES HILAROVA.*

(Envío de la autora, en Evanston, Chicago. Son parte de un librito inédito: *Sinfonía Lírica*).

OH! AMOR DE MARTES

Fué a la orilla del mar,
la marea y la espuma
y de las olas la sinfonía
perdida en el secreto de nuestro amar.

Martes—en aquella playa
en la que primeramente
entre tus brazos me tuviste!
Fué en la montaña recóndita y callada
en noche azul de estrellas,
martes en la noche—¿recuerdas?
cuando pusiste tus labios en los míos.
Martes de entre todos los días bellísimo.
Otros amantes conjuran otros días,
guardan en su secreto amor otra hora,
otro sitio, otro día
martes para ti y martes para mí.
Martes bello nombre de bello día.
Fué martes en aquel jardín
verdoso y jubilante
donde respiraba el joven pino
ardiente y plumoso—
martes de entre todos los días
cuando a mí con tu amor llegaste.
Martes aquella virgen mañana
en que a ti vine sencilla sin importarme
el criterio de los hombres
ni el pensamiento sórdido del mundo.
Martes en la mañana fresca de un bello día
en que ligeras mis plantas a ti corrían.
¡Oh! Amor de Martes eterno en otros siglos.
Amor de Martes en plena primavera
este último martes de todos los días
cuando te entregué todo lo que a mí pertenecía.

ELSA ROSA

Los abismos se pierden en tus ojos—
y no me importa cuántas veces
ojos de mujeres se hayan alabado;
cuántos poetas, cuántos cantores
encendidos por sus amores,
hubiesen dicho de todas, no hay
otra mujer con ojos como estos ojos—
porque todos se engañan.
No te vieron garza morena.
Parece que el perfil de cada línea
fuese nada más que marco para ellos.
Tan profundamente bellos!
Esa sonrisa encantadora
de niña ingenua y de seria señora,
esa fugaz sonrisa que te caracteriza
no es más que juego
para tus ojos bellísimos y negros,
tus dos alas de cuervo,
tus dos sueños de hada,
princesa-garza morena.
¡Qué tontos son los hombres,
no roban tus lunares!
¿Sabes por qué, prima serena,
sabes, bellísima de ojos de reina?
Esos ojos son apenas la mirada
del intelecto estupendo de tu mente,
de la profundidad exquisita de tu alma.

DOS PLANTAS DE MAIZ

Para mamá.

Esta luz que brilla en mayo
en esta tierra donde en mayo
florece la primavera,
esta luz la de mi jardín—
así translucente, suave verde,
verde dorado amarilloso,
verde clarísimo del césped,
verde bellísimo los limoneros
verde nuestro pino plumoso,
y verdes las hojas esbeltas
de las dos plantas de maíz
que cantan y susurran en las noches
claras de luna,
en las tardes calientes y calladas,
en los anocheceres tristes de lluvia.
Ahí en medio de las rosas,
a sus pies los geranios,
pajarillos sorprendidos las miran.
Plantas de maíz en un jardín de poeta
que ahí quiso él crecieran,
son clarín al viento, plantas graciosas
y altas,
en el jardín extrañas.
Maíz. Simiente prehistórica, sembrado
no por cosecha de grano dorado,
no por sustento del cuerpo,
por canción de el alma
Sembradas por su canción al viento
constante charla—queda—contento!
A ratos, susurros y secretos,
luego silbidos, risas, cantos—
a veces majestuoso silencio
cuando altas e indiferentes contemplan
el cielo, se extienden hacia el sol;
a toda hora para el poeta belleza viviente
manjar para su alma!
Al verlas le dije: "¿Maíz en el jardín?
¿Entre las rosas? ¡De raíces las arrancaré!"
Se sonrió. —"Cierra los ojos y escucha".
El canto subió temblando y en sus brazos
me estreché.
Juntos los dos miramos el jardín
escuchando la suave canción.

RINCÓN DE LOS NIÑOS

EL VENADO QUE SE REBELO

(Traducción y envío de Eric Tovar, en Los Angeles, California. Mayo de 1948)

Por varios años hemos tenido una cabeza de venado con astas, clavada en la pared de nuestro hall.

Una tarde, recientemente, estaba yo sentada contemplándola y admirando su gracia y belleza, cuando de súbito se abrió la pared a la manera de una puerta en la dirección en donde ella estaba y entró hacia el interior del salón un venado gigantesco, tanto que se vió obligado a inclinar la cabeza para evitar que sus astas tocaran el cielo raso de la sala.

Se me acercó serenamente y me dijo: —"¿Por qué me ha tenido usted clavado en la pared todos estos años?" Yo repliqué inmediatamente y emocionada: "Yo no clavé su cabeza en la pared; lo hizo otra persona, y además, nosotros creíamos que usted estaba muerto".

"¿Muerto?" —casi rugió el venado, y dijo además: "La he estado contemplando y he seguido todos sus movimientos".

Yo repliqué otra vez: "Siempre creí que sus ojos eran de vidrio".

El venado dijo: —"¿Sabe usted que los ojos de vidrio tengan expresión y puedan ver?"

Yo respondí de nuevo: "Nunca noté expresión alguna en sus ojos de vidrio; siempre me pareció su cabeza inmóvil e inexpresiva".

"¡Inmóvil e inexpresiva!" —dijo casi irónicamente y agregó: "Bien, estoy cansado de esto y voy a buscar el rebaño del cual me separaron".

Yo dije fríamente: "¡Tendrá usted un viaje muy largo!"

El venado contestó: "Por supuesto que tendré un viaje muy largo. Pero, ¿podría darme usted algo de beber y de comer antes de partir?"

Fuí a la cocina y llené un cubo con agua y se lo traje. Lo bebió ansiosamente y dijo: "Cielos, ¡qué sed tenía! Clavado en esa pared seca y vieja por tantos años". Luego agregó: "Ahora, ¿algo que comer?"

Yo le dije entonces: "Bueno, como yo no esperaba tener que alimentar a un venado, me temo no tener nada en casa para su gusto. Déjeme ver... ¿No sé si le agradaría un poco de harina de trigo o una caja de salvado?"

El repuso: "Muy bien". Le traje eso en una fuente para estofar de gran tamaño. Lo comió todo y lamió la fuente hasta dejarla limpia y dijo:

"Si abora usted dispusiera de un poco de alimento verde, me parece que podría hacer la jornada".

Yo le contesté después de echar un vistazo a la hierba del jardín:

—"Salga y vea si le gusta la hierba del jardín".

La puerta era ancha y alta, por suerte, y el animal salió suavemente. Me pareció que se sentía como en su propio suelo y lo escuché mordisquear la hierba por largo rato. Luego se acercó al vestíbulo y asomó su cabeza enorme y dijo:

—¡Aidós! Y no olvide que un venado no puede estar clavado en una pared por toda una vida.

Minnie A. ALDEN.

La autora es una señora respetable. Se complace del parentesco con Longfellow, el poeta americano. Así resulta para nosotros un tesoro.

Exaltación de la Madre campesina

MUJER, TU ERES LA MADRE TIERRA!

(En el *Rep. Amer.* Envío del autor. Este hermoso poema fué premio único de las Ferias Agro-Pecuarias de Venezuela. 1942).

Eduvigis, Gumersinda,
Críspula... o como te llames,
mujer del nombre infeliz
que te puso el Almanaque;
india color de la tierra
que se ha chupado tu sangre;
siempre callada y humilde,
concubina, bestia, madre,
tres veces te nombro santa
y al comenzar a cantarte
barro el polvo que tú pisas
con la pluma del romance!

Como esta tierra infinita
que apenas muda el paisaje,
en sierra, en costa y en llano
eres una en todas partes,
—que si acaso cambia el nombre
la vida no hay quien la cambie—
y así te reconocemos,
llámente como te llamen,
por tus muchachitos sucios,
tu fogón que siempre arde
y esos ojos de agua turbia
apagados y distantes
que como tanto esperaron
hoy ya no esperan a nadie...

La gracia de otras mujeres
nunca rió en tu semblante,
ni siquiera cuando el hombre
te trajo al rancho una tarde
entre caricias violentas
y varoniles alardes.
Bajo su mano callosa
quieta y muda te quedaste,
como un animal sumiso
que tiene al amo delante,
y así has vivido en silencio,
pequeña sombra incansable,
entre gritos y trabajos,
sierva de machos brutales,
con tu rosario de hijos,
con tu cruz de enfermedades,
en la noria del trajín
que a tu muerte ha de pararse.
Flor de anónimo heroísmo,
concubina injerta en madre!
con el pecho acribillado
por más agudos puñales
que espinas tiene el cardón
en la supliciada carne.
Todo el dolor de esta tierra
en el corazón te cabe,
porque es dolor maternal,
fecunda pena entrañable,
y eres tú como la tierra
cuando sufres, cuando pares,
cuando te inmolas sin quejas
por dar a todos tu sangre
en la cruz del diario afán
que clavan manos culpables!

Eduvigis, Gumersinda,
Críspula... o como te llames,
hembra menuda y cetrina
de mis anchas soledades,
perdida en el triste olvido
de algún rancho miserable;
la de las manos nudosas,
la de los pechos exangües,
la de los diez muchachitos
desnudos y muertos de hambre,
hasta tu cocina humosa
tengo que ir a buscarte
para decirte a ti sola
con clara voz de romance:
cuando tu vida sin premio
calladamente se apague
y tu hombre con dos peones
al cementerio distante
se lleven en una hamaca
tu magra y sufrida carne,
y el mayor de tus muchachos
vaya detrás, sollozante...
entonces —¡quizás entonces!—
felicidad inefable
con una luz de otro mundo
te florecerá el semblante,
porque verás unos hijos
alegres y saludables
labrando su propia tierra,
la que abonaron sus padres
con sudor de brazo esclavo,
con angustias y con sangre.
Porque verás unos ranchos
con jardincillos delante
que dirán cómo es de buena
la vida que adentro hacen,
y habrá paz sobre los campos
y alegría en los hogares
limpios, en donde los niños
serán niños, que en las tardes
volverán de sus escuelas
cantando cantos rurales
y que tendrán sus juguetes
como los de las ciudades.
Y habrá familias felices
en torno a mesa abundante
donde el humo de la sopa
ascenderá en espirales
como en el cromo hogareño
de un viejo pintor de Flandes.
Y ésta será tu cosecha,
¡sembradora, mártir, madre!
que te entregaste a tu gente
con fe que no tuvo nadie,
que te fundiste en el surco
de tu vida incomparable
como la mejor semilla
que en el conuco enterraste.
para que espigas de dicha
reventaran en el aire!

Eduvigis, Gumersinda,
Críspula... o como te llames,
—que si acaso cambia el nombre
la vida no hay quién la cambie—
mujer que andas a esta hora
librando el mejor combate
al lado de tu hombre rudo,
junto a los hijos con hambre,
yo te saludo en el símbolo,
el más puro y perdurable,
de Venezuela, en el día
de su más glorioso trance:
Tú redimirás la tierra
con valor y fe indomables
y estarás en la cosecha
y en el pan que el hombre parte
con mano que lo ha sembrado,
con rostro apacible y grave.
Y una oración inaudita
será tu nombre de "Madre"
en las bocas de tus hijos
que ya nunca tendrán hambre!

Héctor Guillermo VILLALOBOS.

Caracas,
8 de noviembre de 1942.

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

EDITOR
J. García Monge
Teléfono 3754
Correos: Letra X
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

..."y concebí una federación de ideas," — **E. Mía de Hostos.**

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares

Giro bancario
sobre Nueva York

NOTICIA DE LIBROS

Indice y registro de los impresos que nos remiten los autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

Suma, ediciones al servicio de la Cultura, en Caracas, nos envía:

Escala de soledad, versos del Presbo. Luis E. Hernández.

Lo presenta Juan Liscano.

("A la manera de un Fray Luis, en lo teológico, y a la manera de Juan Ramón Jiménez en lo poético, el Presbo. Henríquez asciende por escala de soledad y se brinda en llama de amor vivo al Creador").

———

Atención del autor:

Leopoldo Gil Jaramillo: *La letra y la vida*. MCMXLVI. Bogotá.

Es una compilación de artículos interesantes.

("Si alguna pretensión envuelve este volumen es la de rendir un sentido homenaje de admiración a algunos de los varones ilustres que han dado esplendor y gloria al país, mediante el cultivo del espíritu, desinteresada y calladamente").

———

Nos ha remitido la Empresa Editora ZIG-ZAG, de Santiago de Chile:

Santiago del Campo: *No siempre amanece*.

Son historias de la segunda guerra mundial.

———

Señalemos este librito de Pedro Grases, Prof. del Instituto Pedagógico Nacional de Caracas:

Andrés Bello. El primer humanista de América. Edición argentina. Buenos Aires. 1946.

Señalemos también:

Herejías y supersticiones en la Nueva España (los heterodoxos en México). Por Julio Jiménez Rueda. Imprenta Universitaria. México. 1946.

Atención del autor, a quien mucho estimamos.

("El autor se ha propuesto abrir simplemente una brecha. que más tarde se encargarán de ampliar los eruditos en la materia. El material es abundante. Los papeles de nuestros archivos se hallan en espera del estudioso que saque de ellos provecho necesario").

———

Con don *Pedro R. Carmona* (en Bogotá, Colombia, Aptdo. Nac. 12-37) consigue usted libros *colombianos* y *venezolanos*, antiguos y modernos, del calibre de éstos:

José Manuel Groot: *Historia de la Gran Colombia* 1819-1830. Tercer volumen de la "Historia Eclesiástica y Civil de la Nueva Granada". Caracas, 1941. Edición dispuesta por la Academia Nacional de la Historia de Venezuela.

Francisco Javier Yanes: *Relación documentada de los principales sucesos ocurridos en Venezuela desde que se declaró Estado Independiente hasta el año* 1821. Tomos primero y segundo. Caracas. Editorial Elite. 1943.

Publicada por la Academia Nacional de la Historia bajo los auspicios del Gobierno Nacional.

———

El último libro de Arturo Capdevila, atención del autor:

Advenimiento. Novela de teósofos, de iluminados, de amigos de Dios.

El protagonista, como hombre del Nuevo Mundo, espera de América las supremas revelaciones.

Chile, con su folklore riquísimo, brinda el justo escenario que exigía Damodar, el héroe del misterioso relato.

———

Con las simpatías de la autora, este librito de poemas:

Esmeralda Radaelli: *Isla de Soledad*. Buenos Aires. 1947.

Como isla de soledad
así es mi alma.

He de esperarte siempre
en las arenas recostada.

. . . .

Me traerás el calor con tu regreso,
cuando ya no sé vivir mientras me faltas.

Hemos de dar en breve a nuestros lectores, algunos poemas de este precioso librito.

Con la autora: Tucumán 1958. Dept. Buenos Aires. Rep. Argentina.

———

Recomendamos este tratado que nos llega por medio, o como envío, del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional, México. D. F.

Su autor: el conocido escritor y filósofo Roberto Agramonte, de Cuba.

Título: *Sociología de la Universidad*.

La página final, la 149, termina con estos párrafos sabrosos:

Y se educa porque sabe que educarse es mejorarse, y es evidente que es preferible ser y sentirse mejor que ser y sentirse peor. La bestia no se sabe a sí misma mejor ni peor; vive su animalidad, como la planta vive su vegetalidad. Por eso viven y mueren la planta y el bruto. Pero el hombre sabe —como adoctrinaba Xirau— que la educación es tarea ímproba de salvarse del naufragar de la nada en el propio existir. Y existencia significa etimológicamente estar denodadamente subsistiendo sobre la nada.

Y en esta faena, que el destino depara a todo hombre que aspire a llamarse humano, cada cual es grande en su lugar. No es más grande el rey que rueda su carro de oro que los carreros que lo construyen, si cada cual cumple con ahinco su propia tarea de cada día. Cada cual es grande en su lugar, cuando se afana en cumplir el imperativo del antiguo *Sé lo que eres*, que vale tanto como: "Afánate por ser lo que eres en potencia".

———

Atención de la autora:

Blanca Lydia Trejo: *El ratón Panchito roe libros*. México. 1947.

Cuento premiado por la Secretaría de Educación de México.

Premiado en justicia. Las eternas enseñanzas por medio de los animales ejemplares. Con ellos, o en ellos, la ficción se crea y recrea, la fábula y la enseñanza renacen. En Blanca Lydia Trejo el cuento o la fábula se renuevan como técnica, como expresión. Es un cuento muy al alcance de los niños, de nuestros niños. Las ilustraciones son de lo mejor, magníficas. Es un gran esfuerzo, digno de ser imitado, el que ha hecho la autora con la edición por su cuenta de este cuaderno. Ojalá veamos más tarde reunidos en un volumen todos los cuentos infantiles de Blanca Lydia Trejo, valor nuevo en la notable producción femenina literaria de México actual.

———

Como edición y envío de la ya conocida Editorial PTCM, en Lima:

Alfredo González-Prada: *Redes para captar la nube* (Primera edición). Lima, 1936.

Cuentos, críticas, pensamientos y poemas de unos *Apuntes para la vida de Alfredo*, por Luis Alberto Sánchez: y cartas de José Enrique Rodó y José María Eguren.

Son las mejores páginas en la producción de Alfredo González-Prada, quien "era una de esas almas universales, amplias y generosas que elogiaba Montaigne, abiertas a todas las cosas nobles y bellas de la vida".

———

Como edición de la Editorial INMEX, S. de R. L., en México. D. F. 1947, y como traducción y envío de nuestro amigo el Profesor Samuel Arguedas, este precioso librito que señalamos:

John Petit-Senn: *Chispas y Caprichos*.

Samuel, generoso y servicial, ha destinado la venta de algunos ejemplares de este libro para el fondo destinado a una Imprenta para el *Repertorio*. Lo vendemos, pues, a ₡ 3.00 y para el exterior: 75 centavos de dólar.

En 1846, dijo Emile Jullaird: "Se aprecia inmediatamente, solazándose en la lectura de *Chispas y Caprichos*, lo valioso de estos pensamientos que no ha herrumbrado el tiempo, que se leerán dentro de cien años con tanto deleite como hoy, y a los cuales puede aplicarse la frase, frecuentemente citada, de Madama de Sévigné al referirse a las fábulas de La Fontaine: "Son como un cesto de cerezas: se escogen siempre las más hermosas y pronto cae uno en la cuenta de que se las ha comido todas".

———

Este folleto, fíjese: Reglamento y Temario del *II Congreso Indigenista Interamericano del CUSCO*. 24 de junio de 1948. (Envío de la Legación del Perú en Costa Rica).